

LO MEJOR DEL DOMINGO CARICATURAS

EL ESPECTADOR

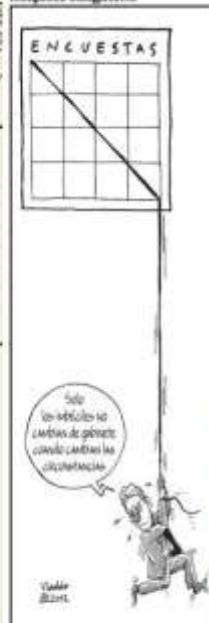


SEMANA

Tercera década, cuarto poder



Reajuste obligatorio



Viadomania cree que Luis Carlos Vélez está en peligro de chamuscarse en la parrilla de Caracol.

Sin sus muchachos (tan buenos que eran)



SANTUARIO PRESIDENCIAL



LA MEJOR COLUMNA

EL ESPECTADOR

PURA POLÍTICA

Armando Montenegro

Los economistas Leopoldo Ferguson, James Robinson, Ragnar Torvik y Juan Fernando Vargas construyeron un modelo de economía política que es consistente con la tesis de que el presidente Álvaro Uribe disminuyó los ataques a las Farc al final de su segundo gobierno, después de la muerte de Tirofijo, la baja de Raúl Reyes y la liberación de Ingrid Betancourt (ver *The Need for Enemies*, www.nber.org/papers/wp18313).

En lugar de avanzar hacia la aniquilación de la guerrilla, sus cálculos electorales y su obsesiva búsqueda de la reelección —sugiere el modelo— le habrían aconsejado que permitiera que la “culebra” continuara viva y que, ante esa amenaza, los colombianos cerraran filas alrededor de su nombre y lo siguieran respaldando, como su mejor capitán, en su lucha contra los alzados en armas.

Si terminaba con las Farc, el mismo Uribe, el guerrero, ya no hubiera sido indispensable. Con la paz, los colombianos habrían buscado un presidente con mejores calificaciones para impulsar el desarrollo social, la educación y la salud, el equilibrio regional, alguien que, obviamente, no era el irascible y fogoso señor del Ubérrimo.

La idea es sencilla. Cuando alguien es competente para realizar una tarea, una vez que la concluye, ya no es necesario, sobra. Los autores recuerdan que el electorado británico no reeligió a Churchill después del triunfo de la Segunda Guerra Mundial. Attlee era más adecuado para enfrentar los desafíos sociales y económicos de la posguerra.

Después de plantear su modelo matemático, de carácter general, los autores examinaron la evidencia estadística de Colombia. Analizaron las cifras de las acciones militares contra la guerrilla y confirmaron que esas operaciones efectivamente disminuyeron después de los tres grandes golpes mencionados. Lo más interesante es que los números indican que la reducción de las actividades antiguerrilleras fue más pronunciada en los municipios en donde Uribe realizaba sus consejos comunales, donde había votantes indecisos y donde necesitaba redoblar su actividad electoral. Los autores, además, realizaron varias pruebas para comprobar la robustez de sus resultados empíricos.

Del documento se podría concluir que Uribe jugó con astucia sus cartas electorales y militares (la que le frustró sus ambiciones fue, como bien se sabe, la Corte Constitucional). Como otros políticos en circunstancias semejantes, parecería que prefirió no terminar la tarea que se había propuesto con el objeto de intentar disfrutar, al menos por cuatro años más, las mieles del poder y la adulación de sus seguidores.

Las ideas del trabajo, por último, sugieren algunas reflexiones adicionales. En primer lugar, éstas apoyan la interpretación que ha sugerido el ministro de Defensa de que el deterioro de algunas cifras de seguridad comenzó desde el final del gobierno anterior (no fue el resultado de la salida del presidente Uribe y la llegada de un gobierno supuestamente más “blando”). En segundo término, refuerzan el argumento de que el expresidente Uribe trata de mantener su vigencia política con la promoción de sus capacidades bélicas, mediante el incesante señalamiento del deterioro reciente de la seguridad, enfatizando el hecho de que él es el “duro”, que sí sabe hacer la guerra, y con su oposición cerrada a cualquier proceso de paz (si ésta se alcanza, él y sus halcones saldrían de circulación).

PARA PENSAR

EL ESPECTADOR

LAS MONAS DE ESCOBAR

Piedad Bonnett

Los creadores y distribuidores del álbum de “monas” de Pablo Escobar sabían bien lo que hacían cuando lo pusieron a circular: no sólo lucrarse de la popularidad de la serie que se emite en estos momentos, sino perpetuar el mito del capo y de paso hacer un repaso de lo que puede obtener el poder de la mafia: fincas extravagantes, carros, aviones, mujeres.

Los coleccionistas, niños y adolescentes de los barrios más populares de Medellín, son los hijos y nietos de los hombres y mujeres que a la hora de la muerte de Escobar acompañaron

su féretro al cementerio, enardecidos por la caída del que consideraban su benefactor y su héroe, un hombre capaz de todo.

Que todavía hoy, veinte años después, haya niños y muchachos que quieran ser como Escobar, tiene su explicación: hace ya mucho que en este país (en unas regiones más que en otras) se consolidó la mentalidad del todo vale, del atajo para conseguir lo que se persigue, de la ambición del dinero fácil. Beben esta permisividad en su entorno más cercano. Y no sólo, como podría pensarse, en las clases más populares, donde muchos buscan salir de pobres desafiando toda ley y llevados tanto por la picardía como por el resentimiento. También numerosos ciudadanos de las clases media y alta echaron por la borda ya hace mucho la ética del trabajo y el esfuerzo, y la fe en la educación como camino. Ahí están, para la muestra, nuestros dirigentes marrulleros y tramposos, algunos de ellos en la cárcel.

Entre los niños coleccionistas -aquellos que opinan, como sus padres, que lo malo de Escobar fue que se metió a hacer política porque si no seguiría vivo y con éxito- habrá ya futuros capos, porque está visto que en las organizaciones mafiosas a rey muerto rey puesto, por los siglos de los siglos. Y los jaladores de carros y raponeros pasan pronto a tareas mayores, antes de tener fincas, yates, aviones, parar en una cárcel gringa, delatar a sus cómplices, y salir frescos unos añitos más tardes con visa para ellos y sus familias.

¿Y cómo se destierra esta mentalidad, arraigada ya en una parte de la sociedad? Difícil, porque no suele haber sanción social. Las multitudes perdonan y olvidan y hasta los medios hacen gala de una permisividad que los lleva a hacerse los de la vista gorda con ciertos personajes no propiamente santos. La tradición es amplia: es sabido que en los comienzos del auge del narcotráfico la burguesía aceptaba en sus salones a personajes dudosos, minimizando los rumores que corrían sobre sus malos pasos porque así les convenía. Y que reconocidos futbolistas tuvieron nexos con la mafia y con los paramilitares, visitaron a sus jefes en la cárcel, recibieron dinero de los mismos, y luego siguieron tan campantes, figurando como si nada en los periódicos y acompañados por el fervor de una hinchada que todo lo perdona. Hasta políticos quisieron ser y hubo quien votara por ellos.

La fama del personaje hace que todo se perdone. Echar tiros al aire, como hizo el Tino Asprilla, o poner a bailar a unos jóvenes a punta de pistola es para muchos tan solo una locura divertida, que crea aura de excentricidad y nada más. A Diomedes Díaz, al salir de la cárcel lo esperaba una multitud de fanáticos y adoradores con canciones y con vítores. Hoy sigue siendo un ídolo, brillando en revistas y periódicos. Confiesa que hizo de todo, “poco, poco, de lo malo. Mucho, mucho, de lo bueno”, que no tiene ningún peso en la conciencia, que reparte dinero a los admiradores que se lo piden, y hasta le envía saludes a Angelino Garzón. También a Uribe le celebran todas sus ocurrencias: cuando confiesa que durante su gobierno le faltó tiempo para sacar a la fuerza a guerrilleros colombianos de Venezuela, un público entusiasta lo aplaude fascinado. ¡Es que nos gustan los machos, los atrevidos, los que pisan fuerte y no tienen miedo!

LA HISTORIA CON BORRADOR

Alberto Donadio

Roberto Urdaneta Arbeláez, presidente de la República 1951-1953. El Tiempo lo llamó esta semana “gran estadista” e “insigne conservador”.

¿Insigne el jefe máximo de la pajarería? ¿Insigne el continuador de la censura de prensa? ¿Gran estadista el superior jerárquico de la policía chulavita? El Tiempo que fue de Eduardo Santos despoja a Eduardo Santos del título de gran estadista e insigne gobernante que poseía, según El Tiempo de antes. Para otorgárselo al presidente en cuyo gobierno saquearon y quemaron El Tiempo, con tácita o explícita complicidad oficial, y El Espectador también, y de paso la única colección completa que de éste existía. La talla extra large en nuestro ropero presidencial de la dignidad les sienta bien a muy pocos: Murillo Toro, Olaya Herrera, Santos, Alberto Lleras, no todos dirían que López Pumarejo. Los demás son medium, small, extra small, o petite, como Andrés Pastrana.

Por enfermedad del presidente titular Laureano Gómez, el designado Urdaneta lo reemplazó desde noviembre de 1951 hasta el 13 de junio. En sus memorias publicadas en 1976, Alejandro Galvis Galvis, fundador del periódico Vanguardia Liberal de Bucaramanga, escribió que Urdaneta al posesionarse “juró en falso defender la Constitución”. En su gobierno, añadió, “lejos de ser protector y fiel guardián de las libertades, las atropelló en forma inaudita, entrando a saco en propiedades y vidas de las gentes liberales, con saña oprobiosa, sin compasión ni sentido humanitario, por intermedio de sus esbirros y policías”.

Un día llegó a Palacio Isabel Holguín Dávila con su marido el escritor Eduardo Caballero Calderón. Venían huyendo de Tipacoque, donde les avisaron que los chulavitas les iban a quemar la casa y todo el pueblo. Urdaneta, que era tío político de Holguín, los recibió en bata y respondió así el pedido de protección: “Mija, quién te manda casarte con un liberal”. Pero el presidente “ordenó suspender la quemanza de Tipacoque”, cuenta Beatriz Caballero en Papá y yo, su precioso álbum de recuerdos.

El incienso de El Tiempo se enciende ahora para enaltecer el cuadragésimo aniversario de la muerte de Urdaneta en 1972. ¿De cuándo acá es este un suceso para evocar? ¿Qué genuflexión prepara El Tiempo para el 20 de febrero, cuando se cumplirá el glorioso natalicio 124 de Laureano Gómez? Próximamente llegaremos al sexagésimo aniversario de una fecha esa sí digna de no caer en el olvido: el 6 de septiembre de 1952, cuando a pocas cuadras del Palacio Presidencial los esbirros y policías de Urdaneta quemaron los dos periódicos liberales y un poco más lejos incendiaron las casas de Alfonso López Pumarejo y Carlos Lleras Restrepo. Será una jornada para recordar que Urdaneta fue un “gran estadista” y un “insigne conservador”. De la indignidad nos ocuparemos otro día.

LA PATRIA

ESTAR PERDIENDO DESPRESTIGIO

Orlando Cadavid Correa

Unas carambolas mentales cargadas de venenosa ironía solía tacar el ex ministro Rodrigo Marín Bernal cuando molía conservatismo de la más pura doctrina, en Caldas, y en la notable bancada laureanista en el Congreso de la República.

La frase que da título a esta columna la acuñó alguna vez para resumir la situación de un copartidario metido en serios berenjenales por el afán de hacerse rico rápidamente, mediante el mezuquino ejercicio de la política.

“Lo que ocurre —decía Marín— es que el hombre está perdiendo desprestigio”. El buen entendedor sabía que la oración quería decir todo lo contrario: que el desprestigio del corrupto iba en aumento al mismo ritmo de sus depósitos bancarios.

Sigámosle la corriente al dirigente en uso de buen retiro para darles un rápido vistazo a algunos colombianos que “están perdiendo desprestigio”:

El general ® Mauricio Santoyo, ex jefe de seguridad del ex presidente Uribe, confeso colaborador de los grupos de autodefensas que operaban en el país.

Como los dólares alcanzan hasta para tratar de borrar semejante baldón, su abogado defensor, Oscar Galvis, habla sin ningún reato del “honorable oficial” que reconoce su alianza con los “paras”, pero niega todo vínculo con el narcotráfico. Para nadie es un secreto que los dos delitos caminaban como siameses por el territorio colombiano.

A Santoyo le viene como anillo al dedo el viejo refrán “tras de gordo, hinchado y con paperas”: horas después de declararse culpable ante la justicia norteamericana, se supo que había entablado una demanda contra el Estado, en busca de una indemnización por 207 millones de pesos, “por perjuicios morales” que, según él, se le causaron cuando se le retrasó, por sospecha, su ascenso de coronel a general.

Pierde desprestigio la Policía Nacional al verse sometida a la peor vergüenza de toda su historia ante este bochornoso episodio que hará rodar otras cabezas, cuando el oficial que le vendió el alma al diablo prenda el ventilador para delatar a sus cómplices.

Pierde desprestigio el ex presidente Uribe al negarse sistemáticamente a no reconocer su responsabilidad política en los comportamientos delictivos de quien estuvo al pie suyo durante tanto tiempo y se benefició con ascensos y nombramientos que el indigno general no merecía.

Parece increíble, por decir lo menos, que un hombre tan avezado como Uribe no se hubiera percatado en siete años de las andanzas criminales de Santoyo cuando fue, primero, director del Gaula, en Antioquia, y jefe de seguridad presidencial, después.

En La Alpujarra y en la Casa de Nariño es generalizado el concepto, según el cual, en ninguna dependencia de su gobernación y de su presidencia se movía una hoja de papel sin el previo consentimiento del riguroso mandatario.

Otros colombianos que pierden desprestigio: el fiscal Eduardo Montealegre, por el errático manejo del abortado proceso contra el ex diputado vallecaucano Sigifredo López; el procurador Alejandro Ordóñez, con su proselitismo en procura de su reelección; la clase parlamentaria dedicada a legislar en beneficio propio y no lograr entrar en sintonía con la opinión pública; el presidente de la cámara, Simón Gaviria, por su penoso papelón en el escándalo que

desembocó en el hundimiento de la reforma judicial; los repetidos actos terroristas de las “Farc” que golpean directamente a las comunidades del Cauca, Arauca y Nariño y cien etcéteras más.

La apostilla: Otra carambola que tacaba Marín Bernal, en las tertulias manizaleñas: Cuando se hablaba de un político muy mentiroso, decía: **“No se le puede creer ni lo contrario de lo que dice”**.

PARA REIR PENSANDO

EL ESPECTADOR

SANTOS SE DESTAPA

Felipe Zuleta Lleras

Presidente Santos, ¿cómo es su relación con las Cortes?

Recuerde que soy culprito.

Relaciones con Uribe.

A él le gustan las conejas y los buenos muchachos.

¿Son los medios terroristas?

Pregúntele al primo de Pablo.

¿Quién entra por el sótano de Palacio?

Angelino.

¿Cuál es su personaje del año?

Oscar Naranjo.

¿Qué hará cuando a su hijo Esteban lo matoneen en Tolemaida?

Me quejo con los de Pacific radio.

¿Por qué Echeverry salió de Hacienda?

Pregúntele a la contralora.

¿Sabe leer su ministra de Educación?

Sí, aprendió con los parlamentarios.

¿Siendo mindefensa no vio venir lo de Santoyo?

¿Santo, Yo?

¿Cuál es el diagnóstico de su minsalud?

El mismo de la estable Salud Hernández.

¿Negociación con las Far para opacar al ex Uribe?

Pregúntele a Luis Carlos Restrepo, si lo encuentra.

¿Dónde compra los pantalones amarillos?

Me los regalan José Gabriel Ortiz y Jorge Alfredo Vargas.

¿Qué hace su consejero de des comunicaciones Felipe Muñoz?

Eso sólo lo sabe su jefe inmediato y anterior consejero Juan Mesa. Me organizó una vuelta a Colombia, pero sin bicicleta.

¿Ya conoció a su ministra de Cultura?

No voy a alcanzar a conocerla.

¿Se ve con los expresidentes?

Sí, con Misael, Alfonso y mi tío Eduardo.

¿Piensa ternar al procurador?

(Risas). Ordóñez de la risa. No he hablado con la adorable Beatriz, su señora, para ver qué piensa sobre este asunto.

¿Ya puso la casa en orden?

Cuál casa, esto es una finca que quedó llena de vacas, bollos (no perfumados) y uno que otro muerto enterrado.

¿Cuál es su relación con Petro?

Eso se lo contesto cuando él lo haga con María Isabel Rueda, Daniel Samper y ud.

¿Sabe usted dónde están sus hijos en estos momentos?

Yo no, eso lo sabe Tutina.

¿Quiénes son las Gurrupletas de su gobierno?

Los que dicen que son santistas y hablan a diario con Uribe.

¿Extraña mucho la viajadera al exterior?

La verdad me divierte mucho cuando paso por acá.

¿Están los guerrilleros en Venezuela?

Eso sólo lo sabe mi nuevo mejor amigo.
¿Hablando de Chávez, sí tiene cojones?
Sí, porque Uribe sólo tiene tres huevitos.
¿Vamos a perder parte de los islotes?
Vea, acuérdesese que la Corte de La Haya, como dice la canciller, decide en forma salomónica.
¿Es cierto que Echeverry había renunciado desde febrero?
Sí, pero estaba repartiendo la mermelada en las tostadas que se le quemaron.
Por último, presidente, ¿se piensa reelegir?
Pues si Óscar Iván Zuluaga y Fernando Londoño no se lanzan, porque ellos tienen millones de votos cautivos.
Notícula. Gracias a la labor de los medios de comunicación esta semana se evitó que de manera arbitraria se cortaran en la calle 87 con 7 de Bogotá dos ceibas que tienen más de 80 años. Todo porque a un general de la Policía le tapa la vista de su lujoso apartamento, olvidando el señor que cuando se trasteó allí ya existían las ceibas. El DAMA sigue insistiendo en esa barbaridad, como si eso no fuera un delito severamente castigado por la ley.

SEMANA

LA FIESTA DE LOS 30 AÑOS

Daniel Samper Ospina

No lo neguemos: celebrar el aniversario de un medio adquiere una trascendencia especial ahora que la libertad de expresión está amenazada. Siempre he temido que se me salga el Roy Barreras que todos llevamos por dentro; por eso, me cuido de no parecer lambón ante mi jefe, Felipe López, el dueño de Publicaciones Semana, una persona que, dicho sea de paso, irradia inteligencia, emana bondad y suda conocimiento; un verdadero maestro, por lo demás muy bien plantado, que se inventó esta revista por cuyas salas de redacción han desfilado varias estrellas del periodismo, es verdad, pero también gente de bien.

No quiero parecer lambón, digo, pero ahora que SEMANA cumple 30 años me ofrezco para organizar la fiesta de celebración.

Yo sé que hay otras ideas: editar un libro, por ejemplo, bajo el riesgo de que Dago García lo lleve a la pantalla: Ignacio Gómez haría las veces de Vladdo; el fiscal Montealegre, de este servidor; y George Clooney -es una sugerencia apenas- de Felipe López. Otra idea es organizar un foro académico, que me fascinaría coordinar: lo haría sobre Derecho Internacional; invitaría como moderadora a María Ángela Holguín, a menos de que haya algún hombre en el auditorio; en ese caso, la moderadora sería Dania Londoño. Y convocaría a Chávez y a Uribe para que sostengan un debate de altura que recuerde a Churchill y Eisenhower, a Roosvelt y Truman. A Óscar y Elianis.

—!Me faltó fue tiempo para bombardearte, home!

—!Te faltaron fue cojones, pueh!

—!Venite a ver, gonorra!

Pero no nos engañemos: para celebrar de verdad es necesario montar una fiesta, aunque algunos piensen que no vale la pena. Y los entiendo: ¿tanto esfuerzo logístico y económico para contemplar a Néstor Morales empapado en gel, a Poncho Rentería tomando whiskey, a José Gabriel arreglándole el nudo de la corbata a un ministro mientras le hace chistes?

Sin embargo, desde aquel coctel en que dilapidé horas valiosas adulando al poeta Jota Mario Arbeláez porque creí que era el doctor Carlos Julio Ardila, aprendí a manejar la filigrana social. Y ya me siento listo para organizar el evento.

No lo neguemos: celebrar el aniversario de un medio adquiere una trascendencia especial ahora que la libertad de expresión está amenazada. Putin encarcela al grupo Pussy Riot, que es como si Santos arrestara a Gusi y Beto. Y los gringos persiguen sin misericordia a Julian Assange en una evidente cacería de brujas: que se cuide la exsuegra de Valerie Domínguez.

Por eso, organizaré la fiesta y no se me escapará detalle alguno. Alquilaré la carpa de los hermanos Gasca e invitaré a la clase dirigente en pleno. El Presidente Santos entrará cargando a Edward Niño, o, en su defecto, a Emilio Otero, que es su doble. Angelino llevará puesta una sudadera de gala, de las que son brillantes, y llegará del brazo de Petro, porque ahora están íntimos: intercambian visitas en sus respectivas UCI, se tapan con la misma bata, comparten el suero. Abelardo de la Espriella, Yamidcito Amat y Armandito Benedetti llegarán con el mismo sastre y subirán la misma ceja al mismo tiempo, en perfecta sincronía, mientras Christian Toro, champaña en mano, los tiene horas describiéndoles su colección de mancornas. Jean Claude estrenará mallas; Martha Isabel Espinosa se integrará al grupo en que charla el ministro de Defensa, interesada en lo que este cuenta sobre las últimas operaciones. Y al final de la noche Vladdo pintará a Aleida en las camisetas de unas veteranas medio borrachas. Aunque puede ser Ignacio Gómez.

Asistirán los candidatos Oscar Iván Zuluaga y José Antonio Ocampo, y despertarán verdadero fervor en los presentes, en especial en quienes logren reconocerlos. El procurador llegará de primeras para guardarles puestos a los congresistas que lo elijan, como ha hecho hasta ahora. Y a Uribe lo acompañará su escolta inseparable, el general Santoyo, que no se le despegará ni siquiera en el baño: allí Uribe lo obligará a que levante la tapa para que no termine salpicándolo, como tanto teme.

Antes de que toque la orquesta, el presidente dirá unas palabras:.

-Compatriotas: si no hubiera medios, no habría terrorismo.

Ante lo cual los periodistas presentes no sabrán qué hacer: ¿agradecerle al terrorismo

; ¿recordarle al presidente su pasado como terrorista, perdón, como periodista

; ¿exigirles a las Farc y a El Colombiano, por igual, que no utilicen petardos, como Rafael Nieto?

Después del discurso, los invitados beberán a borbotones porque en este país no son sobrios ni los pantalones que usa Santos en tierra caliente. Edward Niño correteará a Pachito; Lecompte le pintará bigotes al tatuaje de Ingrid y dirá que en realidad es de Leonel Álvarez. El fiscal anunciará una noticia que estremecerá a la fiesta, acusará a Sigifredo de robarse un cenicero y lo hará retener en un CAI. El ministro Peñalosa entrará al baño con un contrato y saldrá todo untado. Y las damas de la alta sociedad se cebarán en Petro, que a su vez se cebará en Lucho, que a su vez se cebará en el andén. Y allá, en el andén, el senador Merlano los recogerá a todos en su camioneta, mientras yo me devuelvo con mi taxista personal, que es Felipe López: finalmente a él le debo la carrera. Y, con el Roy a flor de piel, le pediré que la próxima vez se ahorre la plata de la fiesta, y que más bien invierta en mejorar el sueldo de los columnistas. Al menos del que se parece a Eduardo Montealegre.

PARA LEER

EL ESPECTADOR

PROHIBIDO OLVIDAR

Fernando Araújo Vélez

Ya era tarde para él, muy tarde. En dos días, 48 horas nada más, 20 mil judíos y otros miles de desarraigados viajaban por el sur de España rumbo a Portugal, de donde saldrían en el primer barco que pudieran hacia América.

Él, Antonio de Oliveira Salazar, lo supo cuando los pasaportes y las visas estaban expedidos, y las carreteras de Francia y España eran una infinita romería de condenados a muerte que buscaba la libertad.

Un informante le dijo que el cónsul en Burdeos, don Aristides de Souza Mendes, se había saltado sus reglas y había impartido órdenes terminantes para que les dieran visa y pasaportes a quienes los pidieran, sin restricción. Los nazis se acababan de tomar París (1940). El cónsul,

contarían sus descendientes, y lo revelarían después João Correa y Francisco Manso en la película El cónsul de Burdeos, vio la tragedia. La sintió. Se encerró en su habitación, dijeron que atormentado, dos días y dos noches. Luego salió decidido a salvar a quien pudiera; él, que tenía el poder de hacerlo con una firma. Él, que sólo requería de un gesto de heroísmo. Salazar se enteró del desacato y lo destituyó de inmediato. Luego, gracias a su infinito poder como dictador de Portugal, acomodó las leyes para privarlo de la pensión. Lo dejó morir. El viejo De Souza terminó fiando la comida con el tendero del barrio, quien cobró las deudas con su casa. Falleció en 1954. Su historia fue ignorada hasta el año de 1987. Ocultada, borrada por Salazar y sus sucesores, quienes sumieron a Portugal en un oscuro régimen que comenzó en 1933 y terminó en 1974. Salazar fue aliado no oficial de Francisco Franco, a quien apoyó durante la Guerra Civil española, del 36 al 39, e incluso después, cuando Franco asumió el poder. Luego, de alguna manera, lo fue también del Eje, durante la Segunda Guerra Mundial. Ante todo, quería preservar a Portugal de la guerra y de una posible invasión. Pactó, selló acuerdos, calló y aplaudió cuando tuvo que hacerlo, esencialmente para no entrar en conflictos. Años después de la guerra, los judíos lo homenajearon por haber permitido que muchos de ellos se refugiaran en Portugal. Él aceptó los honores.

ESPIRITUALIDAD

EL ESPECTADOR

ADORACIONES

Diana Castro Benetti

Hay tantos pecados como maneras de expiarlos y tantas adoraciones como almas contiene el mundo. Los milagros de toda fe se defienden con ideas, conquistas o las rodillas según el menú de quien celebra sus visiones o sufre sus culpas. Ni buenos ni malos, cada quien sigue el camino que decide.

Cualquier camino interior se celebra y cualquier petición merece cumplirse. A veces, el fenómeno sucede por obra y gracia de la generosidad de otro; otras, es la fuerza de las casualidades o el silencio de quien anda cerca. Colores y flores, altares y devociones son tan variados como válidos y tan simples como lujosos. La fe no se obliga y no es de un solo camino. Recorre la diversidad y las multitudes congregadas ante un dios que es cualquiera porque, con simpleza y obviedad, lo hacen suyo o lo visten según sus modas. Cada quien adora su más allá, cruza los dedos o hace saludos para espantar su propio dolor y soñar con la ética impuesta por la sobrevivencia. El mundo de la devoción es de vericuetos sin verdades ni sentencias.

Y ante la maravilla de la miscelánea, adoración es la vida misma jactándose hasta los amores, las venganzas y los rencores. Adoración es una comunidad que visita los enfermos o la solidaridad en la miseria. Adoración es la certeza del cercano o la fuerza en la distancia como también es la furia, la indignación o la idiotez de todo mal paso. Adoración es la locura, la muerte, el sexo, la renuncia, la partida, el problema y los pecados. Adoración es lo que fluye y lo que se estanca. Adoración es lo que no tenemos y los anhelos. Adoración es lo que somos y lo que no.

Hoy, como ayer, los milagros no tienen derechos de autor ni la sabiduría su propia religión. En el ámbito de la fe no hay quien obtenga medallas ni muestre la perfecta justicia. Azules prístinos, naranjas de renuncia o negros de austeridad son los senderos que conducen a lo mismo y que mezclados se vuelven uno cuando es hora de pan, hospital o cementerio. Así, en la pequeñez de nuestro mundillo vano y de todos los días, podemos declararnos como magníficos dioses porque la maravillosa adoración es, en realidad, el hecho de que descalzos seremos siempre todos iguales.

VANGUARDIA

10 TRUCOS PARA SU ESTÉTICA ESPIRITUAL

Euclides Ardila Rueda

La belleza de una persona no está en los rasgos de su cara o en los de su cuerpo; su verdadera esencia se refleja en el alma. Y si usted se siente bien por dentro, fácilmente se proyecta hacia afuera.

¿Se siente feo o fea? Le aconsejamos leer y adoptar los siguientes trucos.

1 Para conseguir unos labios atractivos, diga palabras positivas, amenas, de ternura y, sobre todo, que sean ciertas.

2 Para conseguir unos ojos preciosos, busque todo lo que hay de bueno en la gente; no se quede mirando sus lunares negros. Ahora bien, recuerde que las personas que son miopes siempre tienen el defecto de que no ven sino lo que está muy cerca.

3 Para conseguir una silueta esbelta, comparta su comida con los que no tienen; no sabe lo nutritivo que resulta el brindarle un bocado a alguien que lo requiere.

4 Para conseguir un cabello bonito, más allá de los tintes o de los tratamientos capilares, recuerde no estresarse ni preocuparse más de la cuenta; así recupera el brillo de su pelo.

5 Para que camine erguido, mire hacia el cielo; haga de cuenta que todas las metas suyas están escritas en letras de molde en lo más alto. ¡Ah! y no se canse de leerlas.

6 Para ser un buen conversador, no se fije solo en sus problemas; le conviene detenerse a pensar en las angustias de sus familiares, amigos o vecinos, sin que por ello se eche encima tales vicisitudes. Todos debemos mirar más allá de nuestras narices y, por supuesto, tener algo de consideración hacia los demás.

7 Para la estética de su espíritu, destierre a un enemigo que todos tenemos y que, sin siquiera imaginarlo, busca hacernos el mayor mal posible: hablamos del orgullo. Esa forma egoísta de ver las cosas, con relativa frecuencia, nos hace estallar por cualquier bobada.

8 Para que tenga una forma de ser bella, aleje los vicios de la incomprensión, los de las críticas o los de las humillaciones; todos ellos nos hacen ver antipáticos.

9 Dígale no a la soberbia. ¡Cuidese de ella! Porque no solo le arruina el semblante sino que, además, es probable que al final le haga perder lo que más quiere.

10 Para que la vida le sonría, ¡tenga fe! Si tiene algo que lo inquieta, un problema o un gran temor que no lo deja dormir, encienda con fe una vela y manténgala encendida mientras ora. Hay quienes le han pedido a Dios una flor y Él les ha dado un jardín; le han solicitado un árbol y les ha dado un bosque, le han implorado una gota de agua y les ha regalado un océano de paz. Este ejercicio no debe durar más de dos minutos.

Inquietud

¿Se siente culpable y triste por algo malo que provocó? Puede ser que lo que le más le disguste, sea el hecho de haberse desacreditado usted mismo. Es entonces cuando vale el siguiente cuestionamiento: ¿Se justifica hacer algo indebido, cuando en últimas es uno el que pierde?

Top 10 del éxito

1 Deje que los demás se la pasen dudando, usted tome decisiones.

2 Si los demás se quedan en las preguntas, usted ingénielas para encontrarles las respuestas que tanto buscan.

3 Si los demás viven con pereza, usted viva con diligencia.

4 Mientras otros estén buscando trabajo, usted aproveche el que tenga. Y si no lo tiene, no se quede en la cama esperando a que lo llame una agencia de empleo.

5 Si los demás se especializan en “esperar”, usted haga una maestría en “buscar”.

6 Deje que los demás pinten pajaritos en el aire, usted dibuje sus metas con los pies en la tierra.

7 Mientras otros se la pasan deseando “algo”, usted dedíquele tiempo a conseguir ese “algo”.

8 Si otros se la pasan derrochando, usted haga el ejercicio de vivir con lo necesario y algo más.

9 Mientras otros se la pasan hablando, usted dedíquele más tiempo a escuchar.

10 Si otros viven ‘rajando’ de los demás, usted dedíquese a no seguir esos chismes.

Sea entusiasta

Si hay entusiasmo, quiere decir que usted permite que Dios esté a su lado. Solo las personas entusiastas son capaces de vencer los desafíos cotidianos. El entusiasmo es un estado de fe, de afirmación de sí mismo. Alguien que es entusiasta cree en su capacidad de mover el mundo, cree en los demás y cree en la fuerza que tiene para transformar su propia realidad. ¡Anímese!

Reflexión

“Cuando se tiene corazón, se tiene todo”. Esa era la frase que siempre se le escuchaba pronunciar a Mazarino, un reconocido cardenal italiano de hace muchos años.

Siempre se dijo que este religioso tenía más atrevimiento en el corazón que en su propio genio. Y la verdad, fue un hombre grande, que nunca se dejó abatir, ni siquiera por el destierro al que fue expuesto. “El que sabe enternecer, lo sabe todo”, decía. Porque hay más genio en una lágrima, que en todos los museos y en todas las bibliotecas del mundo. Cada lágrima es un

poema de ternura infinita.

¿Sabe por qué usted se siente solo? porque se la ha pasado construyendo murallas, en lugar de puentes. La soledad puede ser un inmenso mar, en el que no es posible nadar sin que se tengan los debidos flotadores.

POLITICA

SEMANA

NO PIERDO LAS ESPERANZAS...

María Jimena Duzán

En la Colombia de hoy, para hacer política se necesita no tener ideas, no ser audaz y ser hijo de alguien.

En estos 30 años el país ha cambiado de Constitución, de sistema de justicia, de sistema tributario, de sistema de salud, de sistema de pensiones, hasta de sistema educativo. Sin embargo, en lo único que no se ha modernizado el país en estos 30 años es en la forma en que se hace política.

Las razones para que nuestros políticos no hayan ido a la par con estos cambios institucionales registrados en estos últimos 30 años son varias. Tal vez la más evidente sea que la mayoría de los 'nuevos' integrantes de la clase política forman parte de las mismas familias que dominaron el país político en la década de los cincuenta y de los sesenta. Los Iragorri siguen reinando en el Cauca, en el Valle los Lloreda y los Rengifo, en Antioquia siguen reinando los Gómez Martínez, los Uribe, los Vélez, los Valencia Cossio, los Gaviria del periódico El Mundo y los Perez García. En el Viejo Caldas, siguen teniendo el poder los Yepes y los vástagos de Víctor Renán Barco como Adriana Franco, representante por el Partido Liberal. En Bucaramanga siguen vigentes los descendientes de los Gómez-Gómez, de los Morales Ballesteros, por solo mencionar los casos mas palpables y evidentes.

Los pocos intentos que se han hecho en estos 30 años para renovar esta clase política, que se fue desideologizando en la medida en que consiguió la fórmula de perpetuarse en el poder, han sido infructuosos. El que más recuerdo fue la renovación que se intentó hacer en la Constituyente, la cual se hizo en parte en contra de esa clase política. Los jóvenes que en ese entonces nos movilizamos con el movimiento de la Séptima Papeleta lo hicimos con la idea de que si se revocaba el Congreso, como de hecho sucedió, se iba a producir el milagro de que quienes entraran iban a renovar finalmente esa clase política que tan poco servicio le había prestado al país. Pero no pudimos. A pesar de que el congreso se revocó, quienes ganaron las elecciones fueron los mismos y la renovación de la clase política que se habría podido dar en ese momento histórico, se aplazó y hoy parece ya una tarea imposible. En la Colombia actual, para hacer política se necesita no tener ideas, no ser audaz y ser hijo de alguien. De Horacio Serpa, de Cesar Gaviria, de Ernesto Samper, sobrino de Álvaro Gómez, hijo de los Lloreda, de los Char.

Los pocos jóvenes que lograron entrar en este círculo tan cerrado tampoco consiguieron oxigenar la política en estos 30 años.

De todos los políticos que nos producían admiración a quienes en ese momento teníamos 20 años, o fueron brutalmente asesinados por la mafia paramilitar o terminaron siendo absorbidos por la inercia de esa poderosa clase política.

Todo ese kinder de Gaviria, que en realidad llegó a la política con el gobierno de Barco, integrado en su gran mayoría por jóvenes estudiosos, aparentemente independientes, ajenos a las prácticas clientelistas y con ideas claras sobre lo que se debía hacer no cumplieron las expectativas.

Muchos de ellos, terminaron dedicándose a la empresa privada y hoy son exitosos consultores de firmas que asesoran a políticos y a multinacionales. Otros como Manuel José Cepeda, Rafael Pardo, Enrique Peñalosa o Juan Lozano terminaron cambiando tanto de camiseta en los últimos años que se desdibujaron.

De los galanistas de hace 30 años, otro movimiento que nos sorprendió en su momento porque consiguió vincular a nuevas personas ajenas a estos clanes tradicionales, tampoco ha salido el gran líder del siglo XXI. Lo mismo ha sucedido con la izquierda: hace 30 años todos pensamos que Navarro Wolff o el mismo Petro iban a darle a la izquierda una fortaleza que no tenía en ese entonces: hoy forman parte del montón.

Todos ellos, los 'nuevos' y los viejos, han terminado contemporizando con la ilegalidad o con la corrupción. Para nadie es un secreto que desde hace más de 15 años los partidos Liberal y Conservador, y todas sus nuevas degeneraciones, ganan las elecciones con la ayuda de la mafia paramilitar, como bien lo prueba la investigación sobre la parapolítica, y que todos los avances que se han hecho en el sistema de salud, de educación y de las regalías han ido a parar a sus bolsillos en lugar de haber servido para beneficiar a los colombianos. No es más sino ver la falta de acueductos y alcantarillados y de luz eléctrica que tienen en el subdesarrollo a muchos municipios de Colombia para entender que lo malo no son las leyes sino quienes se aprovechan de ellas. Esa clase política es la misma que se precia de haber enfrentado a Escobar pero que negoció por la puerta trasera con los mafiosos que le sobrevivieron y con el narcoparamilitarismo de hoy.

Los pocos políticos que han querido romper este círculo y que se han enfrentado al monstruo han sido asesinados: Rodrigo Lara, Luis Carlos Galán, Bernardo Jaramillo, Carlos Pizarro y Álvaro Gómez.

No pierdo las esperanzas. Sigo esperando ese día en que surja el gallo que sea capaz de sacar del poder a esta clase política que tan poco nos representa a la mayoría de colombianos.

EL COLOMBIANO

EL NUEVO GABINETE

Francisco Santos

El Presidente *Juan Manuel Santos* está haciendo el esfuerzo. Hay que abonarle lo que hace en radio buscando una nueva forma de comunicación que lo acerque a las regiones, imitando a su manera a su antecesor.

Igualmente su vuelta a Colombia rindiendo cuentas y los viajes que hace ahora, incluyendo los que no hace al exterior, apuntan a un esfuerzo metódico y sistemático por resolver los problemas que lo aquejan en su gobernabilidad, en su imagen y en su popularidad como gobernante.

Ahora vienen los dos cambios finales en este rompecabezas nuevo que quiere armar Santos para sus últimos años de gobierno y obvio para la reelección, el del gabinete y el de la paz, al que me referiré en otra columna más adelante cuando la cosas estén más claras.

El cambio de gabinete comenzó con un enroque que sorprendió por la salida de *Juan Carlos Echeverry*, quien se va, como el general *Óscar Naranjo*, justo a tiempo antes de que nos golpee la crisis económica mundial.

Queda un gran técnico, cuyo reto será hacerlo mejor que en su anterior cargo donde la característica fue la parálisis en el sector.

Falta ver si se da los lapsos en los sectores críticos en los que el Gobierno ha fallado por falta de ejecución y por un estilo de delegación del Presidente que dejó muy sueltos a sus ministros.

Pero el problema de la decisión de quién reemplaza a quién es anecdótico.

Lo de fondo es si Santos sigue en las mismas o decide darle un vuelco a cómo y con quién gobierna.

Si va a seguir con esa mirada tecnócrata cachaca o bogoteña (con origen de provincia pero que ven al país desde las alturas de la capital) y elige sólo enroques entre amigos, vamos a

seguir en las mismas con distintos rostros.

Lo interesante es si decide apuntar a un nuevo rumbo con nuevos liderazgos, con el Partido Liberal a la cabeza, y deja esas medias tintas que tanto daño le han hecho.

Santos ha gobernado con una agenda liberal, con muchos rostros liberales y le ha dado contentillo (leáse puestos) a la U y a los conservadores.

Desde el discurso hasta los hechos, este gobierno es liberal hasta los tuétanos. Lo demás ha sido pura fachada.

Pero no puede seguir complaciendo a todo el mundo y no hay mejor oportunidad que ahora para hacer ese viraje.

¿Le alcanza el liberalismo para ser reelecto?

Ahí es donde entra la otra pieza, la de la paz, en los cálculos electorales que Santos debe estar haciendo en este cambio de gabinete.

Horacio Serpa encaja perfecto en esa ecuación, pero, además de revivir las vergüenzas que padeció al tener que servir de escudero de *Ernesto Samper*, trae consigo el elefante del 8.000.

El liberalismo carga con ese lastre que Santos seguro tiene en cuenta, pues la renovación de ese partido ha sido poca desde esas épocas aciagas.

Mi predicción es que va a ser más de lo mismo con más rostros liberales que no van a representar un cambio sustancial en el modo de gobierno.

Santos se ha caracterizado por tomar solo riesgos controlados.

Dejar por ahora a los conservadores y a la U de lado le abre espacio a un candidato fuerte en contra suya en el 2014 y eso no lo va a permitir.

Santos continuará en ese juego de equilibrio, la raíz de su problema de popularidad.

Por eso, y por lo pronto, bogotanos y bogoteños seguirán en el poder.

PAZ

EL ESPECTADOR

"LA PAZ ES LA VICTORIA"

William Ospina

El expresidente Uribe ha reaccionado con alarma, como si denunciara un delito, ante la posibilidad de que el gobierno Santos esté sosteniendo diálogos discretos con la guerrilla en un país extranjero.

No sabemos si lleva piedras ese río que suena, pero hay que recordarle que esa no sería una mala noticia ni siquiera para él, pues como colombiano tendría que alegrarse de que la guerra algún día se termine, y sería una excelente noticia para los colombianos, sobre todo para los jóvenes pobres de Colombia, que son quienes ponen los muertos.

No se entiende por qué no podría el Gobierno sostener diálogos de paz, si precisamente la búsqueda de la paz es su deber prioritario y su mandato evidente, y si el expresidente, como lo han recordado muchos esta semana, no se privó cuando el tiempo era suyo de intentar esos diálogos, cumpliendo su deber constitucional.

Estamos en vísperas de cumplir cincuenta años de conflicto, y lo primero que hizo Santos, apartándose de la interpretación particular de su predecesor, fue aceptar que se trata de un conflicto armado interno, aclarando que es por eso que se invoca el respeto al Derecho Internacional Humanitario.

¿Qué significan cincuenta años de conflicto? Sólo a algún desalmado traficante de armas o a quien se lucre de algún modo con la guerra pueden serles indiferentes las víctimas, y ya son demasiados los jóvenes muertos en esta guerra fratricida. Muertos de todos los bandos: soldados, guerrilleros y paramilitares, sin contar los no combatientes que caen año tras año víctimas de esa guerra, del secuestro de los guerrilleros y de sus atentados y asaltos, de las masacres de los paramilitares, de las ejecuciones de civiles que aquí suelen llamarse “falsos positivos”, y de la guerra sucia contra la oposición en que a veces colaboran oficiales y funcionarios, lo mismo que del fuego cruzado de todas esas fuerzas en pugna.

Pero además de ese sacrificio que dejamos en los campos de muerte, cada año la guerra le cuesta a Colombia una parte considerable de su presupuesto. Al parecer los gastos directos del conflicto, porque los indirectos los pagamos también en dolor, angustia y desesperación, ascienden cada año a 26 billones de pesos.

Colombia no tiene conflictos externos, sólo tiene que proteger sus fronteras de guerrillas y narcotraficantes; y quienes niegan la guerra lo que sí no pueden negar es el presupuesto que el país invierte cada año en la guerra, un presupuesto que, con el concurso imprescindible de las fuerzas armadas, sería necesario dedicar a fines más constructivos.

Ahora bien, si se ha negociado con los paramilitares y se ha desmovilizado buena parte de sus fuerzas, ¿por qué oponerse con tanta vehemencia al diálogo con la guerrilla? Tal vez ésta parece más peligrosa y dañina para la sociedad, porque a lo mejor no está interesada en una mera desmovilización sino que plantea exigencias políticas que los paramilitares no tienen; quizás pretendan exigir una reforma agraria, posiblemente aspiren a tener una presencia en el mapa político nacional.

Como lo enseñan todas las negociaciones de conflictos armados en el mundo, no podemos aspirar a que la paz no cueste nada, pero nadie estaría dispuesto a aceptar que nos cueste todo. Los jefes guerrilleros pueden fantasear con imponer condiciones como si estuvieran ganando la guerra: pero el diálogo los obligará a comprender que si de un lado están, exageremos, diez mil guerrilleros, del otro estamos 45 millones de personas comprometidas con el debate pacífico, incorporadas cultural, política y a veces económicamente a un modelo de sociedad democrática que muchos querríamos mejorar pero al que nadie quiere renunciar. Y es evidente que la guerrilla no tiene un modelo alternativo ni estaría en condiciones de imponerlo.

Tendrán que aceptar con realismo unas condiciones dignas de desmovilización y de reincorporación a la vida civil, que justifiquen para ellos haber librado una lucha de cincuenta años, que les concedan victorias materiales y simbólicas, y que les garanticen, a cambio de dejar abierto el camino de la convivencia y de la paz, un trato respetuoso y leal como combatientes que aceptaron regresar a la sociedad de la que se habían apartado, contra la que se levantaron al precio de la vida misma.

No conviene creer que la paz tenga que ser barata, pero la guerra nos está costando demasiado. Ahora bien: hay quien teme que los militares no aceptarán jamás una negociación, porque eso significaría renunciar a los 26 billones de pesos de presupuesto que hoy destina esta sociedad a la guerra. Pero no hay razón para pensar que desde los más altos representantes de la oficialidad hasta los más humildes soldados, sólo haya en Colombia el deseo de defender unos presupuestos y unos privilegios.

Y sería ofensivo pretender que las Fuerzas Armadas sólo tienen privilegios: duro es ser responsable de la seguridad de un país, duro es ver cómo se sacrifica a generaciones enteras en un conflicto que se eterniza. El patriotismo tiene que estar en los corazones de quienes dedican su vida a la defensa del país, de quienes son responsables de tantas vidas y de quienes podrían conseguir, con su participación en el proceso y con su orientación práctica, que el futuro no sea ya de combates, mutilaciones, lutos y entierros.

Y así fueran 26 mil los guerrilleros, ello sólo significaría que estamos gastando en la persecución de cada uno de ellos, cada año, mil millones de pesos.

EL CAMINO HACIA LA PAZ

Editorial

Álvaro Uribe Vélez, expresidente de la República, dijo, como si se tratara de una catastrófica noticia, que el Gobierno Nacional estaba en Cuba adelantando diálogos con jefes de la guerrilla colombiana de las Farc.

Generó un alto revuelo político y desvió la atención del país, justo en el momento en que su jefe de seguridad, general (r) Mauricio Santoyo, confesaba en Estados Unidos haber brindado apoyo material a los grupos paramilitares.

Pero ésta no es, ni de lejos, una mala noticia para el país. Es un paso adelante para meterle cabeza, y no sólo fuerza, al conflicto que vivimos. La guerra intestina que padecemos desde hace décadas, con sus muertos, desplazados y desaparecidos, no puede solucionarse de otra forma que negociando con los enemigos declarados del Estado. Sentándose en una mesa a discutir un acuerdo de mínimos, que por lo demás es hoy más factible gracias al impulso en seguridad que nadie le puede negar al anterior gobierno. Lo que el expresidente Uribe bien pudiera estar cobrando hoy, es que gracias a su legado se abrió el camino para que esto que hoy germina pudiera suceder.

Gracias al constante debilitamiento de la capacidad militar de la guerrilla es que ahora ella tiene una realidad distinta al frente y es más consciente de su posición en el conflicto: está mandada a recoger, y lo sabe. Por lo menos en términos militares. Pero su fin no supone sepultarlos bajo tierra, como muchos colombianos pensarían que es justo, sino encontrando la manera de que abandonen las armas y entren en un proceso de transición para reintegrarse a la sociedad. Y eso solamente se puede hacer mientras todavía exista una organización en pie.

Es entendible, claro, el escepticismo frente a la salida negociada luego de tantos fracasos. En la mente colectiva están vivos los recuerdos del proceso del Caguán, que terminó siendo una costosa burla para el país. Pero si algo dejó esa experiencia fueron enseñanzas sobre lo que se debe evitar y es apenas obvio que si el Gobierno se mueve de la forma correcta, partiendo de dichas enseñanzas, no se les “entregará el país” a quienes tanto daño le han hecho.

La paz es un derecho constitucional y un valor que la sociedad colombiana debe perseguir. Algunos no parecen entender que no se trata, exclusivamente, de cesar el fuego. Ese es, probablemente, el primer paso de un acuerdo. Después vienen los retos más grandes, esos que los gobiernos inteligentes del mundo han logrado: justicia transicional, comisiones de verdad, reparación a las víctimas y reconciliación. Incluso, al final de ese camino, una participación —con todas las precauciones del caso— en la política colombiana.

Un nuevo capítulo parece estar escribiéndose en estos momentos. Es comprensible que en un comienzo se haya procedido en medio de la privacidad y el hermetismo. Así han funcionado muchos procesos de paz exitosos en el mundo. Pero una vez se delinee los principios básicos de la negociación es importante que la ciudadanía pueda hacer un acompañamiento activo. Estamos, pues, a la espera. Pero lo que se intenta hacer, por ahora, resulta positivo.

Muchas voces habrá en contra, comenzando por la del expresidente que ve en la permanencia del conflicto la extensión de su causa política. Es alta la probabilidad, también, de que antes de llegarse al silencio de los fusiles haya un incremento de la actividad terrorista en busca de mayor capacidad de negociación. Saber entender los momentos difíciles que con seguridad vendrán con este proceso en ciernes hace parte de ese acompañamiento de la sociedad. Porque la meta es loable y la paciencia es requisito para llegar a ella.

PAZ

Humberto de la Calle

No es aceptable convertir en crimen el deseo del Gobierno de buscar caminos para solucionar el conflicto. Vamos por partes.

En democracia es totalmente legítimo que grupos de ciudadanos y dirigentes se opongan al hipotético diálogo. Y, en efecto, no es despreciable el número de colombianos que rechazan la idea porque la consideran inoportuna, porque desconfían de las Farc, porque anticipan que todo es un engaño o, simplemente, por razones éticas. Arguyen éstos que negociar con terroristas es una conducta moralmente reprochable.

Aun quienes no compartimos ese punto de vista, tenemos que respetar esa postura. Es más, debemos abrir la puerta a una discusión franca.

En mi caso, repudiando como el que más las acciones de la guerrilla, creo que hay nuevas circunstancias que permitirían, e incluso aconsejarían, explorar caminos de solución acordada. Por vía de ejemplo, el poder de la guerrilla no es el mismo, ni las coordenadas de la izquierda continental son iguales, sobre todo ahora que ganan elecciones y reelecciones, ni la izquierda criolla quiere volver a la combinación de formas de lucha, ni las secuelas de la guerra fría tienen igual intensidad, ni las relaciones Estados Unidos-Cuba son iguales, ni hay la más remota posibilidad de victoria militar de estos grupos. Y del otro lado está la otra fotografía: la teoría del “fin del fin” resultó coja, el conflicto se alarga, tendremos al frente una larga guerra de

atracción y el riesgo de la total finlandización de la guerrilla puede conducir a un estado de anarquía de modo que pronto ni siquiera haya con quien conversar. De cierto modo, sería mejor lograr un acuerdo ahora cuando hay un secretariado que controla buena parte de las acciones militares.

Cosa distinta es que los contornos de una negociación sean tan monumentalmente difíciles que el pesimismo sea respetable.

Pero mientras esta discusión es sana, lo que sí parece inaceptable es que se salga a calificar de tramposo al Gobierno por supuestos encuentros con voceros de la guerrilla. Todos los gobiernos lo han intentado desde cuando comenzó el conflicto, que pronto ajustará los cincuenta años. Bajo el gobierno anterior los hubo, y abundantes. Y la experiencia muestra que ellos deben ser discretos so pena de comprometer el resultado de una operación tan delicada. La otra cuestión que está sobre el tapete es la aspiración de muchos a un proceso “de cara al país”. Claro que es imposible un acuerdo secreto. Pero la discusión más bien es no el cómo, sino el cuándo. Finalmente, es la opinión pública la que le da legitimidad o no a un proceso de esta naturaleza que, por definición, rebasa las instituciones ordinarias. Y con mayor razón cuando hay vectores internacionales insoslayables. Pero si desde el inicio se abre la puerta para que “de cara al país” vuelva la época de los riquitos tomando champaña con los guerrilleros y los oportunistas yendo al Caguán a discutir sobre lo divino y lo humano, el pronóstico es sombrío.

No hay que mezquinarse al Gobierno la posibilidad de explorar caminos. No hay que partir de la base del fracaso. Una agenda escueta, una metodología discreta, una negociación rápida, podrían satisfacer las inquietudes de muchos. Al menos de la opinión pública espontánea. Aquella que no ha convertido la prolongación de la guerra en bandería partidista.

LA GUERRA Y LA PAZ

Alejandro Gaviria

El asunto es grave. Mucho más de lo que se ha reconocido. Tumaco completó dos semanas sin electricidad.

Varios municipios del departamento de Arauca llevan varios días en la misma situación. Una de las líneas de transmisión que conectan el interior del país con la Costa Caribe fue dinamitada esta semana. En el mes de agosto, quince torres han sido derribadas en el departamento del Cauca. Otras siete han sido gravemente averiadas. En lo que va corrido del año, los atentados al sistema de interconexión nacional ya suman más de 60. En 2010 sumaron 24; en 2011, 58. “Si el país ha progresado en materia de seguridad... es porque la labor de las Fuerzas Militares está teniendo un excelente resultado”, dijo esta semana el ministro de Defensa, Juan Carlos Pinzón, sin intención irónica.

Los ataques son cada vez más sofisticados. Y más cruentos. La guerrilla siembra minas en los alrededores de las torres. Entierra los explosivos a un metro de profundidad para impedir su detección. Ataca a las cuadrillas de reparación con francotiradores ubicados a kilómetros de distancia. En zona rural del municipio de Tumaco, dos obreros de la empresa Central Eléctrica de Nariño y un guía indígena murieron la semana anterior en un campo minado. Algunos ministros lamentaron el hecho con mensajes lacónicos, de menos de 140 caracteres. La prensa nacional reportó la tragedia escuetamente. La indignación es centralista. Muy pocas veces llega hasta tan lejos.

Los ataques terroristas no solo han afectado las torres de energía. Este mes, en los alrededores de los municipios de Buga y Tuluá, la guerrillera dinamitó dos microcentrales hidroeléctricas. El mismo día, en el municipio de Caloto, destruyó una subestación. Unos días más tarde, en Tumaco, voló el oleoducto transandino. La misma semana, en La Guajira, dinamitó el ferrocarril del Cerrejón. Las empresas afectadas se quejan en voz baja de la indiferencia oficial. El Gobierno parece resignado, como si los ataques terroristas fueran una tormenta pasajera, un desastre transitorio e inevitable.

La oleada terrorista coincide con los crecientes rumores sobre el inicio de una nueva negociación de paz. La guerrilla parece haber aumentado los ataques con el propósito velado de ganar una ventaja estratégica. El Gobierno quisiera seguir aplazando el inicio formal de las conversaciones. Pero el aplazamiento crea un problema (ético digamos). Podría provocar aún más ataques y convertiría por lo tanto las vidas de policías, soldados y trabajadores en simples instrumentos, en medios intercambiables para el logro de un fin político. Si el Gobierno decidió sacar la llave de la paz, debería anunciar la decisión cuanto antes. Ninguna consideración estratégica justifica el sacrificio (calculado) de vidas humanas.

Finalmente cabe una advertencia obvia. Las Farc son una organización de franquicias más o menos independientes. Algunas de ellas, las más ricas, difícilmente abandonarán el negocio de la droga y el ejercicio de la violencia. “La paz es la victoria”, dijo el presidente Santos esta semana. Pero la realidad es mucho más complicada. Las expectativas de una negociación parecen haber multiplicado los ataques terroristas y un acuerdo con la guerrilla no implica necesariamente el fin de la violencia. La paz, conviene reconocerlo de antemano para no tener que disculpar ilusiones, tampoco traerá la anhelada victoria.

PREGUNTAS

Alfredo Molano Bravo

La opinión pública está pendiente de dos cuestiones: ¿Está Santos conversando con los movimientos guerrilleros en Cuba? ¿El general Santoyo echará al hoyo a Uribe? Cruciales respuestas que definirán el rumbo que tome el país.

Las conversaciones en Cuba —o en cualquier otro sitio— con las guerrillas se podrían estar desarrollando. Se dice que el propio Enrique Santos, hermano del presidente, es la cabeza del intento. Un general en retiro... el general Lora, por ejemplo, que ha estado siendo consejero en la materia. O el mismo coronel Londoño, exembajador en Cuba y que siempre ha tenido buenas relaciones en particular con el Eln. Podría ser. Pero a la hora de la verdad, poco importa quién esté detrás del intento de ayudarle a Santos a “bajar tranquilo al sepulcro”. Las uvas están maduras. Piedad, Clara López, Navarro, Iván Cepeda lo avalan. La frase del presidente, muy ‘churchilliana’, por lo demás, parece ser la primera respuesta: “La paz es la victoria”; un revire a Uribe, que sigue enfermizamente obsesionado con hacer la guerra hasta el último tiro. Las Fuerzas Armadas, en voz del general Navas, respaldan a Uribe y desafían tácitamente al comandante constitucional: “La paz tiene que llegar algún día, pero después de ganar la guerra en el campo de batalla... para lograr la paz hay que ganar la guerra, y la guerra se gana en las selvas de Colombia”. Lo que se temía y se dijo: la estrategia de Uribe pasa por dividir la opinión de, por lo menos, la alta oficialidad. Santos está volviendo a barajar las cartas con la renuncia protocolaria del gabinete. El uribismo en el gobierno es un lastre demasiado pesado y peligroso. Con esas gentes haciéndole contrapeso desde adentro, ningún acercamiento va a lograr. Son, hoy por hoy, no la oposición, sino sus enemigos.

El general Santoyo está tomando pista. Primero echará al agua al generalato de corazón verde y luego pondrá en negro sobre blanco las relaciones de Uribe con los paras. Mancuso lo anuncia: el general, hombre de la seguridad del presidente, hacía lo que le mandáramos. Es que de esa relación entre el uribato y los paras no falta sino Uribe. No es posible que todos sus compinches caigan y estén dispuestos a pagar solos y en silencio, por más plata que tengan. Podrían hacerlo si Uribe tuviera la posibilidad de regresar y de sacarlos de la olla, pero, por lo que se ve, ese palo está podrido y de ahí no saldrá una cuchara. ¿Qué podría Santoyo — hombre con cinco millones de dólares entre el bolsillo hoy— haber hecho ayer a favor de la colaboración que recibía de los paracos y de los narcos? Darles información sobre las ONG, la izquierda y la oposición y facilitarles la exportación de coca —aceite para la maquina de matar—, imprescindible todo para hacer la guerra. Esa relación de la Fuerza Pública —y Pauselino y Del Río son ejemplos— era indispensable para vencer o tratar de vencer. Sin guerra sucia no hay —no había— posibilidad de derrota, y cerrada esa puerta, no queda otra opción que la de llegar a la victoria haciendo la paz. La guerra sucia no tiene caso hoy. Se amenaza con ella todavía: si nos extraditan, volvemos a las armas, como grita el comandante Gonzalo. Igual que Escobar: Preferimos una tumba en Colombia. Santos lo entendió: no extraditará, por ahora, al Canoso, lo que sugiere que las víctimas y las porquerías que hicieron con el respaldo de oficiales de las FF. AA. y de políticos pesan más que la coca exportada. Con toda razón, además. La verdad sea dicha: sin coca el país habría estallado solito. La coca lo salvó de la tan temida revolución social. Con el Canoso en Colombia no dejarán de temblar Bessudo y los hijos de Uribe.

Así que estamos en el umbral de grandes verdades. Paradójicamente Santoyo podría ser la ficha de Dios en este embrollo al destapar las cartas que hundan a Uribe y salven a Juan Manuel y de paso a Enrique. Ojalá sea así.

NOTICIAS DEL VECINDARIO

Mauricio Botero Caicedo

Pocas noticias más irónicas que Rafael Correa, gobernante del Ecuador que sistemáticamente viola los derechos de información, pretenda (al otorgarle asilo al fundador de Wikileaks, Julian Assange) convertirse en adalid de la libertad de prensa.

Como bien reza reciente editorial de El Comercio de Lima (agosto 17/12): “Correa se ha preocupado por construir un amplio currículum de atropellos a la libertad de expresión en Ecuador. Ya ha logrado cerrar unos 20 medios de comunicación opositores, ha creado un consejo censor para los contenidos de prensa e impide a los medios tener acceso a los funcionarios estatales. La razón detrás de esta política contra la prensa privada, en palabras del mismo secretario de Comunicación ecuatoriano, Fernando Alvarado, es que ‘un jardinero debe podar todos los días’. Con razón la misma madre de Assange le regaló a Correa el siguiente cumplido: ‘Es usted un buen dictador’. Correa, más que ‘buen dictador’, es el ‘correveidile’ de Chávez”.

Hay un aspecto, sin embargo, que poco se ha discutido en los medios: ¿Será que Suecia está actuando como ‘calanchín’ de los estadounidenses para proceder a extraditar al señor Assange? Uno puede o no estar de acuerdo con las leyes de un país, pero al pisar su suelo, hay que respetarlas. Si un juez en Suecia solicita la extradición de Assange es porque considera, con el respeto que merece el sistema judicial de dicho país, que el periodista —en aras de establecer su inocencia o culpabilidad— debe ser juzgado. No veo razón alguna para pensar que la justicia sueca se preste a ser instrumento de los intereses de Estados Unidos. Si un periodista pretende que se le respete, es esencial primero aprender a respetar.

¿Qué ha sido el costo comparado con el beneficio del cambio que se les ha dado a las relaciones con Chávez? En opinión de este columnista, el costo es mayor que el beneficio. El único beneficio tangible de la nueva relación con el apóstol del socialismo del siglo XXI es un leve aumento en las exportaciones colombianas, aumento que no se compadece con la abierta discriminación de las autoridades cambiarias venezolanas: los exportadores colombianos — cuando finalmente les autorizan el pago— son los últimos en recibir autorización del Cadivi. Pero lo grave no es la demora en los pagos: lo grave es la alevosa política de Chávez, su gobierno, y los altos mandos militares venezolanos de seguir permitiéndoles a los narcoterroristas de las Farc y el Eln utilizar la frontera como centro de operaciones y entrenamiento, por no hablar del acopio y transporte de estupefacientes. Según reciente informe de El Tiempo (agosto 4/12): “Desde Venezuela, ‘Pablito’, jefe del Eln siembra el terror en Arauca”. El mismo Gobierno colombiano acepta que le ha dado al gobierno venezolano las coordenadas en que se encuentran los campamentos guerrilleros. La respuesta cínica de los venezolanos es que cuando llegan los militares, los narcoterroristas ya se han ido. Con amigos como Chávez, la pregunta obvia es: ¿si no es peor tenerlo de amigo que de enemigo? La transformación del Perú, con un continuo y robusto crecimiento económico, sólido desempeño fiscal y prudente manejo de su deuda, merece admiración. Pero como bien lo afirma el embajador Gustavo Lembcke en reciente artículo (El Tiempo, julio 30/12): “Este crecimiento económico no podrá sostenerse en el tiempo si no se encuentra afirmado en una institucionalidad que preserve la democracia y los derechos humanos a través del orden jurídico, que otorgue las condiciones necesarias de gobernabilidad, estabilidad y paz social que exige también la economía”.

Colombia debe atar su futuro es al Perú y la “Alianza del Pacífico, y dejarse de coqueteos desgastadores con ese par de saltimbanquis que son Correa y Chávez.

SEMANA

POR DOS MILLONES Y MEDIO

Antonio Caballero

Casi 30 años llevo ya en esta Revista Semana que ahora cumple 30 años tratando siempre los mismos temas. Repitiéndome semana tras semana como se repite a sí misma la realidad colombiana, que lleva más de 30 años girando en torno a un eje inmutable: la prohibición de las drogas prohibidas. Un pleonasma.

Para no ir más lejos: todos los temas en discusión de esta semana parten de la prohibición de las drogas prohibidas, o desembocan en ella (y eso que no incluyo la conferencia académica sobre el fracaso de la política prohibicionista de las drogas que acaba de reunirse en la Universidad de los Andes). Todos los males de Colombia son daños colaterales de la prohibición.

En primer lugar, la guerra. El frustrado guerrero Álvaro Uribe denuncia enfurecido que su sucesor está traicionando su legado al buscar la paz con la guerrilla de las Farc. Guerrilla que, como es sabido, multiplicó sus fuerzas cuando entró en el negocio de la producción y el tráfico de las drogas prohibidas, para enfrentarse luego a un Ejército nacional fortalecido a su vez por el Plan Colombia financiado por los Estados Unidos para luchar contra ese mismo tráfico. La guerra y la paz son las preocupaciones centrales de Colombia desde hace medio siglo. Y aunque el origen del conflicto es local -la inequidad-, el abono para su desarrollo viene de otra parte: del tráfico prohibido de las drogas prohibidas, vuelto inmensamente rentable gracias a la prohibición universal instaurada por iniciativa de los gobiernos de los Estados Unidos.

(Me repito, ya lo sé).

Y con la paz y la guerra, todo lo demás de mayor a menor, hasta lo más insignificante. Desde la protesta de los indígenas del Cauca, crucificados en los caminos del narcotráfico, hasta, por ejemplo, la demanda judicial que acaba de interponer la hermana de un narcotraficante difunto contra una serie de televisión por una estrambótica ofensa al 'buen nombre' de un asesino. O, por ejemplo, la negativa de una senadora presa por sospecha de lavado de dineros del Cartel de Cali a dejar su curul. (Su abogado defensor explica que solo tres propiedades de las adquiridas por ella en los últimos tiempos se las compró a los narcos, cuando "son más de 120"). O, también por ejemplo, el aberrante caso de extradición del general de la Policía Mauricio Santoyo, en su momento jefe de la casa militar del expresidente Uribe, para que sea juzgado en los Estados Unidos. ¿Por tráfico de drogas? No. Esa era la acusación inicial. Pero tras una oscura negociación con el fiscal del caso, sus abogados lograron que se cambiara por otra: la de paramilitarismo.

Rarísimo. Rarísimo. A los jueces norteamericanos los crímenes atroces cometidos por los paramilitares en Colombia les importan un bledo: son minucias comparadas con el delito de leso imperio del narcotráfico, que viola las reglamentaciones aduaneras de los Estados Unidos. La prueba es que al general Santoyo el nuevo cargo de "asesorar, apoyar y suministrar personal entre octubre del 2001 y noviembre del 2008 a las Autodefensas Unidas de Colombia" le puede acarrear una condena de solo tres o cuatro años de prisión, a lo mejor, según dice su abogado, la libertad condicional "luego de un tiempo en la cárcel"; cuando la otra acusación, la de narcotráfico, podía costarle una pena de 30 años. Y tampoco se entiende muy bien por qué esos mismos jueces deciden de repente inmiscuirse en el juzgamiento de delitos cometidos fuera de su país, y que no son 'transnacionales' por espantosos que sean. Pero nadie parece sorprenderse por detalles tan sorprendentes, y menos todavía por la sorprendente revelación del general Santoyo. Al alto oficial que se confiesa colaborador de los criminales responsables de incontables asesinatos y masacres los titulares de prensa no lo llaman "general criminal", sino -como si eso fuera lo grave- "general extraditable". El diario El Tiempo, el más influyente del país, se inclina reverente sobre el capricho de un fiscal de Virginia, como lo haría un creyente ante los designios inescrutables de la Providencia, pidiendo solo, en un editorial, que el infame general "una vez salde sus cuentas con el país del norte, haga lo propio, si hay motivos, ante los tribunales colombianos".

Saldar cuentas. Resulta afortunada esa expresión mafiosa en este caso, pues al país del norte lo único que de verdad le interesa de las extradiciones de narcotraficantes es su dinero, incautado a cambio de la levedad de las sentencias judiciales. Hace un par de semanas el fiscal general colombiano, Eduardo Montealegre, viajó al país del norte para solicitar que ese dinero se reparta de manera equitativa con Colombia "para usarlo en la reparación de las víctimas y en el fortalecimiento de la Justicia colombiana".

A Santoyo lo acusan de haber recibido 5 millones de dólares por sus servicios a las autodefensas narcoparamilitares. La mitad, dos millones y medio, servirá pues (si es que la pagan) para que se fortalezca la Justicia colombiana. Que hartó lo necesita, destruida como está por el impacto de la ilicitud de las drogas ilícitas.

EL MÁS GRANDE FRACASO
León Valencia

Es imperativo darle una oportunidad a las negociaciones de paz antes de que se vuelvan a propagar las llamas.

En los meses en que nació SEMANA tomó posesión como presidente de la República Belisario Betancur y pronunció esta oración: "Levanto ante el pueblo de Colombia, una amplia y blanca bandera de paz: la levanto ante los oprimidos, la levanto ante los perseguidos, la levanto ante los alzados en armas, levanto la blanca bandera de la paz ante mis compatriotas de todos los partidos y de los sin partido, de todas las regiones, de todas las procedencias. No quiero que se derrame una sola gota más de sangre de los soldados abnegados, ni de los campesinos inocentes, ni de los obcecados, ni una gota más de sangre hermana. ¡Ni una gota más!".

No pudo alcanzar este sueño Betancur, no lo han podido alcanzar los demás gobiernos. Es el gran fracaso de estos 30 años tachonados de momentos dolorosos y tristes. La oración del presidente Santos es más simple, pero no menos impactante, "¡La victoria es la paz!". Es una nueva ilusión. Nos llega después de no menos de 300.000 muertos. Nos llega después de que un presidente enajenado por el dolor de ver morir a su padre, extraviado en un laberinto de rencores, nos prometió la destrucción inapelable de las guerrillas y alcanzó apenas a espantar temporalmente su influencia de algunos territorios y ciudades.

Solo la plena conciencia del desastre nos dará la lucidez, la fuerza y la generosidad para alcanzar la reconciliación. Solo si nos negamos a olvidar lo ocurrido en estas tres décadas podremos superar la pesadilla. Es mentira que nuestro destino sea la violencia. Es mentira que los mejores días de la patria estuviesen antecedidos de victorias militares.

Los tratados de paz de principios del siglo XX alejaron por más de 40 años el fratricidio. Después vendrían los años de la violencia partidista que tuvieron el pico más alto de la destrucción en 1958 cuando liberales y conservadores se atrevieron a la paz. Empezó una curva descendente en la muerte por motivos políticos que se frenó en 1978. Ahora, con la distancia, podemos ver que el Frente Nacional no fue venturoso en la inclusión y la democracia, pero lo fue en amainar la confrontación.

Belisario adivinó el incendio que se avecinaba en los ramalazos de fuego que saludaron la década del ochenta. Se apresuró a conjurarlo. No pudo. Solo los acuerdos parciales de paz de los noventa, la nueva Constitución y una dura carga sobre los carteles de la droga dieron un respiro que sembró una esperanza. Nada más un respiro.

Porque después vendrían los diez años más oscuros. Entre 1995 y 2005, en una guerra subterránea, invisible, se produjo un verdadero holocausto. Si alguien quiere ver el más grande repertorio de dolor que ponga los ojos en el 2001. Solo en ese año. Para que se haga a una idea de lo que ocurrió en la Colombia profunda. Para que mire como en un caleidoscopio la barbarie, el despojo, la diáspora, la muerte, aunadas en los campos y en las barriadas de un país sin ojos y sin reflejos para sentir la infamia.

El esfuerzo militar del Estado y de la sociedad para golpear a las guerrillas y a los paramilitares que protagonizaron esa aterradora escalada de muertes dio frutos importantes, pero no terminó en una solución definitiva. La militarización de la vida nacional con sus desvíos y abusos sirvió para contener, pero no para terminar la guerra. El país no puede cerrar los ojos ante esta realidad. La guerra persiste y hay nuevos ambientes propicios para que crezca. Hay dinero, mucho dinero, en los campos; y el metal es el mayor acicate de la guerra. De la boca de los pozos y las minas sale un nuevo aliento para la inconformidad social. Es imperativo darle una oportunidad a las negociaciones de paz antes de que se vuelvan a propagar las llamas.

Quizás así esta revista emblemática pueda celebrar sus 40 años hablando del triunfo de la reconciliación, quizás pueda promediar 2022 con una colorida portada en la que aparezcan los protagonistas del acuerdo levantado la bandera blanca que anunció Betancur y diciendo con orgullo que efectivamente ¡La victoria es la Paz!

EL TIEMPO

OTRA MÁS DE TONTOS

Salud Hernández-Mora

La teoría de que hay ministros proclives a secundar una mesa con las Farc y otros que se opondrían es una falacia.

Leí estos días que el Presidente haría un gabinete orientado a negociar la paz. No sé cómo es eso, si supone llenarlo de tontos útiles o darle una cartera a Piedad. O a miembros del Partido Liberal, deseosos de conseguir por vías traseras lo que las urnas no les quisieron dar.

La teoría de que hay ministros proclives a secundar una mesa con las Farc y otros que se opondrían es una falacia. La única rueda suelta es Angelino; los demás, actuales o venideros, harán lo que Santos sugiera, incluido Vargas Lleras.

De hecho, ya lo hacen porque todos saben que lo de Cuba es verdad. Además, sería una desgracia que las Farc no solo marquen la agenda de la reelección sino la composición del Gobierno. Y que logren su objetivo de que la opinión pública considere belicistas, enemigos de la paz, a quienes nos oponemos a negociar con ellos nada distinto a la hora y el día en que entregarán sus fusiles a cambio de la muy generosa ley de justicia y paz.

Creo -a diferencia de Santos, que echa la culpa a los medios de comunicación- que son precisamente los tontos/idiotas útiles y el empecinamiento de muchas naciones del planeta de negociar con terroristas lo que ha perpetuado a esos grupos de asesinos. Si nunca hubieran cedido, hace rato que el terrorismo en países como Colombia, donde no hay razón alguna para que exista, se habría acabado.

Hoy en día 'Timo' y su banda saben que, hagan lo que hagan, por horripilante que sea, siempre les tenderán la mano a fin de que se incorporen a la sociedad que desprecian y aniquilan a diario.

Que secuestran. ¿Y? Si los cautivos ya no cuentan. Basta con que dijeran que nunca más se llevarán a nadie para que, cada vez que secuestran, los tontos útiles tapen a las víctimas bajo la alfombra.

¿Que masacran niños y disparan a ambulancias? Tenaz, sí; por eso es por lo que los tontos útiles argumentan que deben dialogar.

¿Que acaban con los oleoductos? No hay mayor problema. Se quitan fondos de infraestructura, salud o educación y creamos nuevos batallones para proteger los tubos.

Es indudable que este gobierno está hablando con la guerrilla en secreto, aunque me parece imposible que Santos se haya sentado ya con el tenebroso dúo Granda-Márquez. Cuando el Presidente viajó a Cuba para visitar a Raúl Castro y Chávez, justo antes de la Cumbre de las Américas, aposté entonces a que la razón no fue solo evitar un boicot a la reunión de marras, sino garantizar el apoyo a un proceso de paz con Farc y Eln.

Con todo, me parece detestable que Uribe haga bulla con esa vaina. También él permitió que su vecino y la dama del turbante hablaran de tú a tú con los terroristas en Caracas, soltó porque sí a Granda y decenas de farianos, a uno lo invitó a un hotel de lujo, habló en secreto con el Eln y propició el acuerdo con los paramilitares. Y como exjefe de Estado debería comprender mejor que nadie que un mandatario emprende en ocasiones caminos sinuosos, de espaldas a sus compatriotas, hasta que puede revelarlos.

Insisto, si jamás un gobierno, nacional o foráneo, se hubiera dejado chantajear por terroristas sin causa, hace rato que los grupos armados no serían un problema en este país.

Igual que debo aceptar que si Santos le apuesta a negociar con la guerrilla es porque, a la hora del té, la inmensa mayoría de los medios, de la comunidad internacional y millones de colombianos respaldan la salida política.

NOTA. Santoyo no tiene una gota de dignidad. Debería haberle ahorrado a Colombia la vergüenza de que un tribunal extranjero juzgue a un general que fue, encima, jefe de seguridad de la Casa de Nariño, desmovilizándose con los 'paracos' o confesando sus delitos ante nuestra Fiscalía. Y Uribe no puede alegar ignorancia; sobre ese sujeto siempre hubo sospechas.

HABLANDO DE LA PAZ...

Editorial

A propósito de los rumores recientes y ante la convicción de que la negociación es un escenario ineludible en el camino a la paz, es menester apoyar las gestiones que tengan el propósito de silenciar los fusiles.

En los últimos días han circulado versiones sobre acercamientos en el exterior entre emisarios del Gobierno y la subversión con miras a un eventual proceso de paz. Hasta el momento han sido más los rumores que las certezas, con lo cual las especulaciones abundan. Es normal que

así sea, pero, en cualquier caso, hay que tener claro que si algo ha caracterizado a procesos similares con final exitoso es el sigilo de sus primeros pasos.

Elucubraciones aparte, en ciertos aspectos ha mejorado el clima para sentarse a dialogar. El ambiente que rodea al tema no es el mismo que el del comienzo del mandato de Juan Manuel Santos. Y aunque el Presidente ha dicho que sólo sacará la llave de la paz cuando constate que las condiciones estén dadas, los inminentes cambios en su gabinete, junto con el impulso dado a la ley de víctimas y, recientemente, al acto legislativo del marco para la paz, difícilmente pueden dejar de interpretarse como pasos que apuntan en tal dirección.

Forma parte de una realidad palpable que el país no es reacio a encarar soluciones del conflicto que trasciendan una vía armada que, si bien ha servido para modificar el balance estratégico, es más un escalón que la puerta hacia la solución definitiva. Por eso, por la convicción de que la negociación es un escenario ineludible en el camino a la paz, es menester apoyar las gestiones que tengan el propósito de silenciar los fusiles. Se trata de un mandato constitucional que, por cierto, han atendido, con mayor o menor ahínco, todos los presidentes recientes.

Dicho esto, caben algunas consideraciones. Lo primero es que harto sabe ya el país de procesos fracasados, que han demostrado el poder corrosivo de los afanes de protagonismo y el costoso saldo de cualquier paso en falso. Para decirlo con claridad, un nuevo Caguán no se puede, no se debe repetir.

Es un hecho que de la honda herida del conflicto brotan fuerzas reacias a que esta cicatrice. De ahí que cualquier intervención para cerrarla necesita buenas dosis de cautela, sobre todo durante las primeras puntadas, que irremediamente tendrán que darse sin que cesen las hostilidades o, incluso, se intensifiquen, como ha venido ocurriendo.

Hay que tener presente, de igual forma, que este es un país muy diferente al de hace 14 años. La crisis de finales de los 90 quedó atrás y hoy la economía muestra un ritmo aceptable de crecimiento en medio de la compleja coyuntura mundial. El desempleo es moderado y hay una clase media en aumento.

Realidades que se suman a unas Fuerzas Militares que han logrado, con tecnología, tenacidad y altas dosis de sacrificio, revertir una situación adversa, pasar a la ofensiva y hacer más presencia en el territorio. Todo esto sin olvidar que, con tropiezos y altibajos, los paramilitares -cuyo desmantelamiento fue un inamovible de la guerrilla- han quedado atrás.

Por el lado de las Farc también se registran cambios. Sus ambiciones se han encogido de una manera proporcional a su retroceso. Su anhelo de la toma del poder por las armas se ha difuminado y ha sido sustituido por el deseo de control territorial en zonas con economías ilegales, de las que derivan sus todavía cuantiosas rentas.

No se puede ignorar, pese a que no hay pruebas contundentes de que han cumplido su promesa, un comunicado reciente, en el que dejan asomar una voluntad de negociación junto con los anuncios de abandonar el secuestro extorsivo y "regularizar" el conflicto, lo que para los expertos significa abrirle las puertas al Derecho Internacional Humanitario.

El contexto internacional ofrece también otro panorama. América Latina ha sido escenario de ambiciosas transformaciones, llevadas a cabo por la vía de la democracia -como lo muestra la baja de la pobreza- y tiene ante sí un futuro promisorio.

Pero así como se le han abierto caminos a la izquierda democrática en estos dos lustros, también se les han cerrado a los criminales de guerra por cuenta de la Corte Penal Internacional. La degradación del conflicto ha derivado en un sinnúmero de crímenes de lesa humanidad -como el reclutamiento de menores-, que podrían llenar de motivos a este tribunal para actuar en caso de que perciba riesgo de impunidad. Ya en el trámite del marco para la paz sonaron las primeras alarmas sobre el rigor que habrá que tener a la hora de diseñar acuerdos que no podrán pasar por alto ciertos delitos.

Todo esto tendrá que considerarse si se llega a concretar cualquier acercamiento. Por lo pronto, hay que hacer énfasis en que, de sentarse a la mesa, el Gobierno debe esgrimir la mejoría del país en materia social. Las estrategias en marcha no pueden ponerse en entredicho en una negociación que tiene que versar sobre las condiciones para que la guerrilla deje las armas.

Y es que las realidades del campo de batalla deben reflejarse en la agenda de las conversaciones. No se trata, entonces, de negociar el Estado o el orden institucional establecido. Cualquier reforma que eventualmente surja solo podrá concretarse una vez se produzca el ingreso a la arena política de los alzados en armas. No sobra reafirmar que la democracia ofrece los mecanismos para realizar profundas transformaciones, incluso revoluciones, pero siempre por la vía de las urnas.

PERIODISMO

SEMANA

DETRÁS DE LA PORTADA

Daniel Coronell

Por su trabajo ha tenido que padecer -en abnegado silencio- amenazas de muerte e intentos de desprestigio. También ha sido premiado 12 veces en Colombia y el exterior.

Ricardo Calderón tiene 41 años, un desvencijado BMW apenas dos años menor que él, 350.000 folios por leer y un disco duro de siete terabytes. Llegó a SEMANA en 1994 como practicante de la sección de Deportes y desde esa época ha estado condenado a hacer lo que nadie más quiere.

Entró a deportes no porque le gustara sino porque Hernando Álvarez, hoy aclamado director de BBC Mundo en Londres, estaba aburrido de escribir sobre fútbol. Mucho después en una conversación de pasillo, que no duró más de 20 segundos, Ricardo logró convencer al director de la época, Mauricio Vargas, de que podía cubrir otros temas sin descuidar la sección deportiva.

Por un buen tiempo Ricardo fue un híbrido curioso: cronista deportivo y reportero de orden público. Muchas historias de SEMANA sobre, por ejemplo, la ascendente carrera de Juan Pablo Montoya en las pistas europeas terminaron redactándose entre sopa de arroz y gaseosa caliente, en San Francisco de la Sombra o en Cartagena del Chairá.

Siguiendo la voz de la curiosidad, Ricardo se encontró con su primer gran tema. Habían anunciado por esos días la generosa ayuda de Irán para construir un frigorífico en el Caguán. En ejercicio del sagrado deber de escepticismo hizo cuentas y se percató de que era demasiado bueno para ser cierto. El proyecto requería una inversión multimillonaria en una zona sin vías suficientes y con fuerte influencia de las Farc.

Algunos expertos conceptuaron que instalaciones refrigeradas de esa magnitud y en ese sitio podían ser usadas para enfriar armas nucleares. La revista Newsweek, retomando la investigación de SEMANA, alertó internacionalmente sobre el posible plan y el gobierno iraní decidió cancelar el proyecto no sin antes aclarar que ellos tampoco lo querían hacer porque súbitamente descubrieron que realmente no necesitaban producir carne al otro lado del mundo.

Los trabajos de Ricardo y María Cristina Caballero para SEMANA fueron la primera alerta sobre la criminal hipocresía y el doble juego de las Farc en ese proceso.

Con esa misma determinación, Ricardo demostró que Santa Fe de Ralito ("de relajito" tituló SEMANA en aquella ocasión) se había convertido en una mezcla de Caguán con Catedral. Los negocios ilegales de los cabecillas narcoparamilitares se hacían en medio de bacanales desde un burladero amparado por el Estado.

El alcance de las conversaciones secretas de Luis Carlos Restepo con los 'paras' y el tema de la reelección presidencial -tocado por primera vez en la mesa de Ralito- han hecho parte de investigaciones adelantadas por él. Curiosamente las denuncias de SEMANA, negadas furiosamente por el gobierno en ese momento, se convirtieron después en las razones para justificar la extradición de los antiguos interlocutores.

Fue también un trabajo suyo el que demostró las interceptaciones ilegales efectuadas por la Policía a miembros del gobierno, de la oposición y periodistas en el año 2007. El hallazgo tumbó de rebote a 11 generales de la Policía.

La costumbre siguió en el DAS, usado para perseguir ilegalmente a quienes el gobierno consideraba sus enemigos. Ricardo Calderón investigó, expuso el tema y ha publicado 150 artículos sobre las chuzadas.

Por su trabajo ha tenido que padecer -en abnegado silencio- amenazas de muerte e intentos de desprestigio. También ha sido premiado 12 veces en Colombia y en el exterior. Ha vivido florecientes períodos en los que la revista quiere investigar y otros en los que quiere menos.

Nunca ha tenido, ni ha querido, reconocimiento público por su labor. No hay firma en sus trabajos. Su crédito, en letra menudita en la bandera, es quizás la única prueba de su existencia dentro de un gigante editorial del cual él ha sido -sin aspavientos- uno de sus motores.

Por eso en esta celebración de 30 años de SEMANA, en la que justamente se reconoce la labor de su fundador Felipe López, de su director Alejandro Santos y de tantas personas importantes que han contribuido a esta historia; quise dedicar esta página a los reporteros de la revista, a los de ahora, a los de antes y a Ricardo Calderón que ha sido y es uno de los mejores de este oficio.

EL TIEMPO

EL 'CAÍN DE AMÉRICA' SE REIVINDICA

Daniel Samper Pizano

Aunque el presidente de Ecuador no sea el personaje favorito de los colombianos, hay que apoyarlo en su enfrentamiento con el caduco y arrogante imperio británico.

La siguiente novela no se le ocurriría ni a John Le Carré: cierta noche callada, unos comandos de asalto británicos se cuelan por la chimenea y las ventanas de una vieja casa londinense. Penetran armados hasta los dientes, y mientras unos ponen manos arriba a los ocupantes de la casa, otros amarran y se llevan a un tipo rubio que duerme en un pequeño cuarto. El destino final del secuestrado es Estados Unidos, donde lo condenan a muerte por espionaje.

La trama sería una fantasía si no tuviera sustento real. La casa es la embajada de Ecuador y el rubio es el periodista australiano Julian Assange, asilado en ella. El origen de la aventura es un amenazador documento enviado por el gobierno inglés al de Ecuador: "Deben ustedes saber que la Ley de Locales Diplomáticos y Consulares de 1987 ofrece bases legales en el Reino Unido que nos permitirían tomar acciones a fin de arrestar al señor Assange en las actuales instalaciones de la embajada".

Hace dos años, Assange, fundador del portal WikiLeaks, divulgó miles de documentos secretos de Estados Unidos. Gracias a estas publicaciones, en las que participaron los principales periódicos del mundo, se conocieron múltiples atrocidades de guerra y siniestras operaciones realizadas con la complicidad de dictaduras amigas de Washington.

Solicitado por Suecia so pretexto de un dudoso episodio de relaciones sexuales, Gran Bretaña, residencia de Assange, quería extraditarlo a Estocolmo, de donde podría ser trasladado a EE. UU. y procesado por revelar secretos oficiales. Londres y Suecia se niegan a garantizar que Assange no será enviado allí. Por eso, Assange buscó y obtuvo el asilo en la embajada ecuatoriana. La decisión suscitó no pocos comentarios hostiles. Que Rafael Correa, el presidente ecuatoriano, defiende la libertad de prensa cuando se trata de un extranjero famoso, pero la oprime en su propio país. Que busca competir con Hugo Chávez en las noticias internacionales. Que su propósito es exhibirse como un líder valiente que se enfrentó a los superpoderes mundiales.

No perdamos las dimensiones ni el foco del asunto. Lo primero: el problema no es Ecuador, que, con respaldo latinoamericano, ejerce el tradicional derecho de asilo, sino Gran Bretaña, que amenaza de manera arrogante con asaltar su embajada. Lo segundo: se trata de proteger a un hombre que se la jugó por la transparencia y ahora es víctima de una cacería internacional. Lo tercero: una buena acción no deja de serlo porque quien la realice tenga motivaciones diferentes a la bondad misma del acto, ni porque el ejecutor diste de ser un modelo.

La persecución de Assange plantea conflictos que van más allá del mero asilo. El más obvio, a mi ver, es el relente de imperio viejo que expele la conducta británica. Este país que hoy amenaza con violar la extraterritorialidad diplomática por defender la extradición de Assange a Suecia es el mismo que se negó a extraditar a Pinochet cuando lo requirieron las autoridades españolas. Y eso que el episodio del dictador chileno no era de amores sin condón (crimen del que se acusa a Assange), sino de asesinatos y asalto al tesoro público.

Una vez imperio, siempre imperio. Gran Bretaña no ha logrado superar sus ímpetus colonialistas. Por eso conserva un trozo de España en Gibraltar, pelea por las islas Malvinas en

el Atlántico y amenaza con operativos audaces a la embajada ecuatoriana. Me pregunto si se atrevería a alzarles la voz a Francia, Rusia o China.

Colombia debe seguir apoyando a Correa en el caso del asilo de Assange. No solo porque es lo justo. Sino porque nos permitirá liquidar la fama de "Caín latinoamericano" que nos ganamos en un vergonzoso momento de nuestra historia por respaldar a Inglaterra contra Argentina.

ESQUIRLAS. Plenos de razón, me corrigen varios matemáticos: en álgebra, la suma de dos negativos no da un positivo (como dije en esta columna), pero sí su multiplicación. Cojeras de las metáforas...

LA CORTE SUPREMA

EL ESPECTADOR

HOMENAJE A UN MAGISTRADO VALIENTE Y DECENTE

Cecilia Orozco Tascón

En medio de un sospechoso sigilo y sin comunicado oficial que diera cuenta del trascendental cambio, sino mediante declaraciones soltadas al desgaire por el presidente de la Sala Penal de la Corte Suprema, Colombia se enteró de que el magistrado Iván Velásquez, quien en su infinita soledad ha soportado las mayores amenazas y conspiraciones contra su vida, su buen nombre y su honra, había sido relevado del cargo de coordinador de los procesos del repugnante fenómeno de la parapolítica.

La disculpa es baladí y ofende porque supone que somos estúpidos: el puesto debe rotar entre varios auxiliares, dijo quien funge de presidente de esa sala, Leonidas Bustos, como si se tratara de un juego de perinola. La verdad es muy otra. Velásquez, el "investigador estrella" de la Corte, es una roca en el zapato de los mandatarios, de los congresistas corruptos, de los partidos clientelistas y de sus propios colegas los magistrados titulares, cuya conducta está cada vez más cerca de la de sus procesados.

En las películas policíacas se hacen un par de preguntas clásicas para descubrir al autor y el móvil del delito: ¿quién se beneficia con el crimen y para qué se cometió? Parodiando la frase, ¿quién está feliz con la sustitución de Velásquez y para qué lo retiran del centro en donde se descubre el modus operandi del "aparato organizado de poder" que surgió de la alianza de la política con el paramilitarismo? El móvil es fácil: venganza por los resultados e impunidad hacia el futuro. Los vengadores y beneficiarios son muchos. Aproximo una lista:

1. Los excongresistas que purgan pena en La Picota. No le perdonan al valiente abogado haberles demostrado sus fechorías: Mario Uribe, primo de Álvaro Uribe. El convicto, junto con su otro primo Santiago Uribe, un extraditado y su abogado complotaron contra Velásquez pagándole a alias Tasmania para que calumniara al magistrado. Hasta el jefe de Estado participó en esta patraña. El exsenador Óscar Suárez Mira le ofreció a alias Bam-Bam \$100 millones para que se retractara de su testimonio contra él y enlodara a Velásquez. Los exparlamentarios Luis Alberto Gil y Alfonso Riaño. Su abogado Ramón Ballesteros fue grabado mientras trataba de convencer a alias Diego Rivera de declarar en contra del investigador por 100 mil dólares. El exsenador Luis Humberto Gómez Gallo y su paisano Javier Ramiro Devia. El testigo Hernando Díaz aseguró que intentaron sobornarlo para desprestigiar a Velásquez y a la Corte.
2. Los cerca de 30 parlamentarios que tienen indagaciones preliminares por nexos con el paramilitarismo.
3. El expresidente Uribe y los funcionarios de su gobierno envueltos en el operativo de seguimientos, interceptaciones y montajes.
4. La mayoría de los integrantes de la Corte actual. Clientelizados, burocratizados, lagartizados y subordinados al poder del procurador, al que le deben fidelidad y puestos, y al Parlamento, con el que se concertaron para privilegiarse, no pueden tener a un testigo de sus complicidades. Bustos, a quien no le ajusta la toga, ha armado una oscura trinca y está triunfando. Por supuesto, este no es el escenario para alguien decente como Iván Velásquez, a quien nunca sus compañeros le permitieron llegar a la titularidad de la magistratura, precisamente por lo "peligroso" que es. Lo mandan al patio trasero para obligarlo a renunciar. Pero él no está del todo solo. Afuera hay quienes estamos dispuestos a denunciar a los indignos enquistados en la Justicia, y somos muchos los que le damos gracias por su enorme sacrificio.

LA SOBERBIA DE UNA CORTE EN DECADENCIA

Ramiro Bejarano Guzmán

Deplorable, por decir lo menos, que la Sala de Casación Penal de la Corte Suprema de Justicia pretenda enjuiciar penalmente por injuria y calumnia a las periodistas Cecilia Orozco y María Jimena Duzán, sólo porque se atrevieron a expresar sus opiniones sobre sucesos varios que no nos son indiferentes al resto de los colombianos y en relación con los cuales el país espera que los magistrados den tranquilidad a los ciudadanos, en vez de defenderse con amenazas alevosas contra la libertad de prensa, anunciadas en un tono histérico y demencial.

En efecto, leyendo y releendo los artículos que tanta inquina suscitaron en la Sala Penal, al rompe se advierte que en ellos simplemente se critica el que se hubiese removido como coordinador de los procesos de la parapolítica al magistrado auxiliar Iván Velásquez, suceso que en criterio de la columnista tiene contentos a ciertos sectores nada recomendables de la sociedad. Igualmente, en los artículos de marras se enjuicia el cambio de jurisprudencia de la Corte sobre la procedencia de la extradición de alias El Canoso, como también los nombramientos de allegados de los magistrados en la Procuraduría, que con razón han preocupado a todos los medios de comunicación, que cada día asisten estupefactos al espectáculo de un procurador empeñado en reelegirse como sea.

A propósito, ofende la moralidad pública que haya sido precisamente el vocero de la sociedad, el procurador Ordóñez, quien haya respaldado la travesura de la Corte contra la libertad de expresión, seguramente porque, como lo confesó, él también le ha pedido a esa corporación que considere su nombre como candidato a continuar ocupando el cargo desde donde es capaz de dispensar favores burocráticos impublicables.

Que los términos utilizados en las columnas les hayan parecido severos o injustos a sus destinatarios, no les da licencia para intimidar con querellas temerarias a ningún periodista. Da miedo una Corte Suprema que es capaz de utilizar su inmenso poder para silenciar a quien la critique, valiéndose del Código Penal. Y produce desilusión que los más altos magistrados de la justicia penal en Colombia, los mismos que tienen la responsabilidad de unificar la jurisprudencia, quieran imponer en causa propia una interpretación cargada de ligerezas sobre lo que es la injuria y la calumnia. Pero, sin duda, lo que más desconcierta es el menosprecio de esa soberana Corte por el papel de la prensa en una democracia, a la que debería defender en vez de ponerla en riesgo.

Esta salida en falso de la Sala de Casación Penal lesiona gravemente su prestigio, cada vez más deteriorado después del penoso asalto de la reforma a la justicia, y suscita grandes inquietudes respecto de quienes allí hoy se sientan como magistrados. Cuando Dios quiere perder a un hombre, lo vuelve soberbio. Ese incurable mal hizo metástasis en la Sala Penal. Siento pesar de esta imborrable equivocación de una Corte que había conseguido sobrevivir a la más pavorosa persecución a la que fue sometida por el gobierno de Uribe, pero que se convirtió en su más cercana semejanza.

Adenda. Es evidente que con sus descompuestas alocuciones sobre la confesión de su exjefe de seguridad Santoyo, Uribe es el primer expresidente que quiere y busca ser juzgado en los Estados Unidos. Su memoria es frágil, como siempre. Ahora ya no recuerda que el otro buen muchacho Jorge Noguera se hubiese retirado como consecuencia de un escándalo por corrupción, tampoco que fue él, y sólo él, quien hizo posible que Santoyo se vistiera de general de la República, a sabiendas de que sobre su cabeza pesaba una destitución impuesta por el anterior procurador, por chuzadas ocurridas desde sus épocas de gobernador de Antioquia. Ahora sí se entiende por qué fue fácil que durante el gobierno de Uribe llegaran por el sótano a la "Casa de Nari", amparados por la penumbra de la noche, aquellos tenebrosos personajes voceros del paramilitarismo y de organizaciones delincuenciales, que se pavoneaban y se sentían dueños del poder.

LA CORTE SUPREMA Y EL PERIODISMO LIBRE

Héctor Abad Faciolince

Y ahora resulta que entre las funciones de la Corte Suprema de Justicia está también la de denunciar, como un cuerpo, a los periodistas de opinión.

Con inmensa arrogancia y a través de un comunicado la Sala de Casación Penal de la Corte ha anunciado, en bloque, que demandará a Cecilia Orozco por injuria y calumnia. Un juez de rango inferior —en cuya carrera la Corte tiene alguna incidencia— deberá conocer esta denuncia, con lo cual se configura una presión indebida sobre el funcionario. Tendrá que ser un

juez muy valiente el que se decida a ir en contra del Tribunal Supremo. Si se supone que en materia penal esa Sala tiene la última palabra, y la denuncia es de tipo penal, ¿cómo podrá defenderse la acusada? Tal vez su única defensa será la jurisprudencia de otras cortes más sensatas.

Si esta demanda prospera querrá decir que hay para el periodismo un límite insuperable: no se podrá criticar a los jueces. Los de toga se vuelven intocables. Hace un mes ocurrió algo parecido, ya no con una periodista, sino con la activista Mónica Roa, y con otra rama del poder público. En este caso fue la procuradora delegada, Ilva Myriam Hoyos, quien arremetió contra una ciudadana particular, también por el supuesto delito de injuria y calumnia. Esta denuncia, si se puede, fue incluso más absurda, pues se demandaba el contenido de una tutela interpuesta por Roa y otras 1.200 mujeres, en la que se pedía que la procuradora delegada dejara de mentir sobre los métodos anticonceptivos de emergencia y que cumpliera con la sentencia de la Corte Constitucional sobre el aborto.

Tanto la denuncia de la procuradora delegada, como la de la Corte Suprema, han recibido el apoyo del procurador general de la Nación. Es él, de algún modo, quien está propiciando y ambientando estos métodos totalitarios de combate a la libre expresión del pensamiento y a la libertad de opinión. Si este estilo se impone, la arrogancia institucional de la justicia conseguirá lo que no han conseguido los políticos de las ramas Legislativa y Ejecutiva que durante años han intentado acallar la prensa por este mismo tipo de denuncias. Estábamos acostumbrados a que los políticos (senadores, alcaldes, presidentes, ministros) nos llevaran a los juzgados. Casi siempre sin éxito, afortunadamente, porque cuando las opiniones están sustentadas en hechos y en verdades, y no en la intención de calumniar ni de injuriar, los jueces han fallado casi siempre a nuestro favor. Pero las denuncias de unos jueces de alto rango que lleguen ante otros jueces de rango inferior tienen más posibilidades de silenciar a la prensa.

Se dirá que esta es una defensa también corporativa, de un periodista de opinión hacia una colega del mismo oficio y además del mismo diario. Se dirá que los arrogantes somos nosotros al pensar que podemos injuriar sin límite e impunemente. Por supuesto que el ejercicio del periodismo de opinión tiene deberes y no puede sobrepasar el límite de la verdad. Pero el territorio de lo opinable, de lo que no puede decidirse fácilmente sobre su veracidad absoluta, es el territorio más grande que existe. En casi todos los asuntos humanos no hay una verdad matemática que pueda sostenerse como definitiva. Si yo digo que la Corte es “arrogante”, ésta puede debatir y sostener que es humilde y comedida. Pero no existen detectores absolutos de arrogancia y de humildad y ahí nos movemos en el terreno de lo opinable. Si yo denunciara por injuria a los críticos literarios que me han dicho idiota, inepto, tonto, me pasaría la vida en los juzgados.

Las afirmaciones de Orozco están en ese mismo terreno. Los jueces de la Corte Suprema pueden debatir con ella, desmentirla, demostrar que está equivocada y dejarla así como una periodista sesgada e incompetente. Pero denunciarla ante la Fiscalía es pisar ya el terreno de la mordaza y la intimidación. Como ha dicho la relatoría sobre libertad de expresión de la OEA, “lo ofensivo debe ser refutado, no silenciado”.

¿ A QUÉ HORAS, LA CORTE...?

Lorenzo Madrigal

En qué momento la Corte Suprema de Justicia, defendida a capa y espada por la prensa del asedio gubernamental durante el reciente período —el octenio abusivo—, se vuelve en últimas contra el periodismo libre, por las opiniones de dos colegas, a cuál más respetable. Y esto porque se han expresado en contra de lo que estiman desvíos en la orientación de la justicia. Las cortes deberían estar más allá del bien y del mal, en un silencio de Dios, soportando las discrepancias y ajenas a los elogios. Así actuaron antes quienes ocuparon las dignidades de la magistratura. Nunca vimos a un Alberto Zuleta, a un Manuel Gaona o a un Alfonso Reyes volcados al debate de las opiniones políticas o denunciando a quienes se oponían a sus fallos o criterios sustantivos.

Por supuesto que me hago cargo de las opiniones de las periodistas Cecilia Orozco y María Jimena Duzán al oponerse a la remoción del magistrado auxiliar Iván Velásquez, en cuanto coordinador de procesos de parapolítica. Este alto funcionario de la justicia, a quien se ha descrito como persona de gran valor y austeridad, debería ya coronar su carrera en la titularidad de la magistratura, pero, al parecer, ha ocasionado demasiados ruidos en el sistema, como ahora se dice.

Sólo falta que, a la sombra de Uribe, quien retiene gran parte del poder que acumuló en el pasado, se pase, desde la extrema derecha, a la persecución estatal del periodismo, al igual que se lo está persiguiendo, desde la extrema izquierda, en países vecinos.

Las periodistas perseguidas y acusadas no son recién llegadas al oficio ni imprudentes usuarias de la palabra escrita. Por lo demás son las cuyas afirmaciones del tipo opinión, pareceres, para lo cual existe libertad de expresión en un país democrático.

Es doloroso enfrentarse a la suprema institución de la justicia, pero me hago la ilusión de que, en esta salida amenazante, se trata de individualidades o, como dicen los militares para no empañar a las Fuerzas, de casos aislados, que en nada comprometen —es que no pueden comprometer— la majestad de los altos tribunales, pues en ellos se finca la última razón de la institucionalidad republicana.

Curiosamente, quien hostigó a las cortes, que se mantuvieron firmes gracias al carácter de magistrados como Augusto Ibáñez, pareciera beneficiarse ahora con el favor cortesano, cuando se halla nuevamente en delirante asedio del poder.

En tono menor y siguiendo con mis comentarios acerca del criminal dramatizado de Escobar, no sé si Fernando Cano ya le protestó a su hermano por el personaje que le asignó, con una edad que no correspondía a la suya. Además con una manera de expresar el llanto que lindaba con el ridículo. Camilo, en cambio, escogió para representarse a un joven actor de buen ver. El que parte y bien reparte...

EL TIEMPO

EL SIGLO DE LOS JUECES

María Isabel Rueda

Venimos de una Corte que es co- rresponsable del hundimiento de la reforma judicial como cómplice de los pactos clandestinos entre reos y jueces para obtener privilegios personales. En agosto del 2009, Mauricio Vargas y yo nos quejamos públicamente de que magistrados de la sala penal de la Corte Suprema de Justicia habían aprovechado un desayuno en EL TIEMPO para pedir nuestras cabezas como columnistas. En Semana, María Jimena Duzán escribió una columna burlándose de nuestros temores y reduciendo el incidente a "unos simples reclamos, pan de cada día en las salas de redacción de los medios".

Con el tiempo se demostró que no era tan baladí. Sino el primer paso de una Corte encaminada a colocarse por fuera del radar de la fiscalización de los medios de comunicación, una especie de gravitante cuerpo colegiado de intocables, ejerciendo un derecho propio en el "siglo de los jueces", como lo bautizó el exmagistrado Augusto Ibáñez, capitán de los peticionarios de nuestras cabezas.

Lo confirma la denuncia penal por injuria y calumnia que anuncia la Corte contra la propia María Jimena y la columnista de El Espectador Cecilia Orozco. Contra la primera, porque criticó la decisión de sus magistrados de extraditar a alias el 'Canoso'. Y contra la segunda, por sus reclamos contra el relevo de Iván Velásquez como jefe de la unidad de investigadores de la 'parapolítica'. Ambas califican también de sospechosos recientes cambios jurisprudenciales de la Corte que benefician a parlamentarios.

Pues la libertad de expresión ampara el derecho de María Jimena a preguntar por qué la Corte quiere extraditar tan rápido al 'Canoso', ya que hasta el mismo presidente Santos se opone. Y aunque personalmente no comparto con Cecilia Orozco que Iván Velásquez sea el adalid de la justicia, y, por el contrario, lo considero un inquisidor que instaló en la Corte unos procesos de corte albanés, en los que a los acusados les acomodaban testigos secretos y les impedían el derecho a su defensa, a Cecilia la ampara todo el derecho de indagar por las razones de su sorpresivo relevo.

En materia de cortes, de poder judicial y de sus frecuentes disfuncionalidades, todas las suspicacias son cortas y tímidas. Esta denuncia de calumnia e injuria por parte de una corporación que debería, por el contrario, estar velando por la libertad de expresión es un remedo de los instrumentos que el presidente Correa viene utilizando en Ecuador para impedir la fiscalización de la prensa y que tienen prendidas las antenas de la OEA, de la ONU y de importantes ONG que protegen a los periodistas del mundo, como el Comité para la Defensa de los Periodistas (CPJ). Por eso, a través de esta columna, oficialmente solicito al CPJ, por medio de su coordinador para América Latina, Carlos Lauría, que ponga bajo su lupa a la Corte Suprema de Justicia de Colombia, por el mismo proceder.

El asunto es este. Venimos de una Corte que es co- rresponsable del hundimiento de la reforma judicial como cómplice de los pactos clandestinos entre reos y jueces para obtener

privilegios personales. Ante la imposibilidad de ampliarse sus períodos y de aplazar la edad de retiro forzoso, sus magistrados ahora recurren a esta demanda contra las columnistas como un chantaje para intimidar a los críticos de la Corte y para silenciarlos preventivamente sobre una camarilla de magistrados y exmagistrados que se abre paso, la misma que en el pasado impidió la elección de Fiscal y bloqueó el escogimiento de candidatos a Procurador y a Contralor y el oportuno reemplazo de cinco (¡5!) vacantes en la Corte, y que ahora pretende apoderarse de vacantes en el Consejo Superior de la Judicatura, para manipular las listas de jueces y magistrados.

A las cortes las defiende su majestad, que es fruto de su comportamiento y de sus fallos ajustados a la dignidad del discurso institucional. Pero cuando la Corte Suprema piensa de sí misma que, ya que no inspira respeto, tiene que inspirar temor, todo está perdido

URIBE

EL ESPECTADOR

LAS ANCHAS ESPALDAS DE URIBE

María Elvira Samper

Son tantas las circunstancias que enturbiaron el gobierno de Uribe, tantos los escándalos de corrupción, tantos sus aliados en el Congreso comprometidos en la parapolítica y tantos los funcionarios de su círculo más cercano investigados y/o juzgados por distintos delitos, que resulta difícil creer que todos, absolutamente todos los entuertos —incluidos los que urdieron en su propio beneficio—, hayan sucedido a espaldas de ese hombre de “inteligencia superior”, ese microgerente que controlaba hasta la minucia y no dejaba cabo suelto.

A la ya larga lista de subalternos cercanos enredados en actividades non sanctas (tres ministros, tres directores del DAS, dos secretarios generales, un secretario jurídico y uno de prensa, un comisionado de Paz, un excomandante de las Fuerzas Armadas...), se suma ahora quien fue su jefe de seguridad en la campaña y en el primer período de gobierno: el general (r) Mauricio Santoyo, quien se declaró culpable ante una corte de los Estados Unidos de haber colaborado con la ‘Oficina de Envigado’ y las Auc.

Que el expresidente se declare ofendido, defraudado, que haga cara de yo no fui y pida al gobierno de los Estados Unidos que lo investigue, son sólo gestos desesperados que no lo eximen de la grave responsabilidad que le cabe por haber nombrado al oficial, a sabiendas de que desde 2001 tenía abierta una investigación en la Fiscalía por desapariciones forzadas y miles de chuzadas ilegales a teléfonos de organizaciones y defensores de derechos humanos, ocurridas cuando estaba de comandante del Gaula en Medellín (1996-1999). Dos años de este período coincidieron con la gobernación de Uribe (1995-1997), que fue cuando los dos se conocieron, y cuando las Convivir se convirtieron en mascarón de proa del paramilitarismo en Antioquia.

Pero tanto o más grave que nombrar al cuestionado oficial, fue mantenerlo en el cargo, en abierto desafío a la decisión de la Procuraduría, que en octubre de 2003 lo destituyó e inhabilitó para ejercer cargos públicos por las chuzadas ilegales hechas desde las oficinas del Gaula.

Fue una demostración de poder y de soberbia de Uribe para darle tiempo a su cancerbero de apelar la decisión, confirmada un año después y también desacatada, pues aunque el oficial salió de la “Casa de Nari”, conservó el uniforme y pasó al Ministerio de Defensa mientras impugnaba el fallo ante el Consejo de Estado, que en 2006 suspendió la destitución y le salvó el pellejo. Vendría luego el ascenso a general con el patrocinio del general Naranjo que lo incluyó en la lista de elegibles, el visto bueno del ministro Santos, el apoyo incondicional de Uribe y la bendición de la Comisión Segunda del Senado —de mayoría uribista—, que hizo oídos sordos a las objeciones de los cuatro senadores que votaron en contra. Después del sol, una misión diplomática en Italia, y para cerrar con broche de oro —dos días antes de culminar su segundo mandato—, el jefe supremo lo condecoró en agradecimiento “al protector de todas las horas con toda su lealtad y toda su eficacia”. Amén.

Uribe siempre tuvo cerca, muy cerca, a Santoyo, y lo protegió, y de su mano llegó a donde llegó. Difícil tragarse el cuento de que desconocía los cuestionamientos sobre el oficial. Pienso, más bien, que los desconoció, pues en el gobierno del “todo vale” chuzar teléfonos de defensores de derechos humanos —considerados aliados de la guerrilla— era parte del menú. Al expresidente se le agotan los argumentos para defenderse —conspiraciones, campañas

sucias, persecución política...—, y le está fallando la estrategia según la cual la mejor defensa es el ataque. Llegó la hora de las explicaciones y esa de las espaldas no sirve.

EL COLOMBIANO

¡TRAIDOR!

Rafael Nieto Loaiza

Cuando un oficial de las Fuerzas Militares y la Policía se corrompe, su infracción trasciende el delito mismo.

Al delinquir, abjura de su institución, engaña a sus compañeros, da la espalda a la confianza que los ciudadanos depositan en él como guardián de la vida en comunidad.

Pero cuando para cometer el crimen se alía con los bandidos, el delito es aún peor.

Ya no sólo viola la ley, sino que ayuda a los que debe combatir. Y si esos bandidos son asesinos y narcotraficantes y amenazan la estabilidad institucional, esa alianza es traición a la Patria. Y si, para rematar, se traiciona al Jefe de Estado...

Mauricio Santoyo es infame y vil. Merece no sólo las penas que se le impongan, sino el desprecio ciudadano.

La indignidad del criminal debe venir acompañada de la privación de la libertad y de la sanción social.

Con todo, el caso Santoyo es más grave, porque los cargos que ejerció posiblemente le permitieron acceder a información clasificada que puso en riesgo la seguridad nacional. No es poca cosa estar a cargo de la protección del Presidente.

Y porque su ascenso de coronel a general implicó el fracaso colosal de todos los sistemas de control interno, los del Ministerio de Defensa y los de carácter político. Y de casi todo el sistema judicial.

Voy por partes: el caso Santoyo obliga a revisar los métodos de escogencia y los filtros que se usan en la Policía para los ascensos de coronel a general.

El procedimiento supone que la Dirección de la Institución propone una lista de candidatos que se presenta a la junta de generales que, después de establecer responsables de verificar a cada uno de ellos, examina en conjunto a los potenciales generales y les da su aprobación.

Para cuando se estudió a Santoyo existían ya acusaciones graves contra él.

¿Se estudiaron o fueron simplemente desechadas?

Y la Inspección General de la Policía y la contrainteligencia, ¿qué hicieron?

“Soy el responsable del ascenso de Santoyo”, dijo el general Naranjo.

Pero no es el único.

La lista después pasó al Ministerio de Defensa. ¿Se preocupó el Ministerio por examinar los candidatos propuestos por la junta de generales de la Policía? ¿Las acusaciones contra Santoyo fueron revisadas?

El Ministro de Defensa era *Juan Manuel Santos*.

En la Comisión Segunda del Senado, donde debe darse el visto bueno, el control también falló.

Es verdad que es difícil para un parlamentario ir en contravía de lo que propone el Gobierno que, se supone, tiene la información de fondo sobre los oficiales.

Pero si el Congreso no tiene su propio criterio, ¿para qué sirve la función constitucional del Senado?

No puede ser un mero trámite formal. Sin embargo, intuyo que lo es. ¿Acaso alguna vez han rechazado una propuesta de ascenso?

El sistema judicial no sale indemne. La Fiscalía archivó una investigación contra Santoyo. Y el Consejo de Estado tumbó la sanción que la Procuraduría le había impuesto.

Y entre una cosa y otra, el coronel fue ascendido, siguió su carrera y se asentó en la Casa de Nariño con la responsabilidad, nada menos, de cuidar al Presidente.

Ahora la caen duro a Uribe. Pero el expresidente ha dicho, y nadie lo ha desmentido, que ni como candidato ni como Jefe de Estado pidió que le asignaran a Santoyo como jefe de seguridad, que tampoco fue él quien solicitó su ascenso y que no intervino en absoluto para que se produjera.

Y podrá alegar, con razón, que Santoyo fue avalado por el mejor policía del mundo y por su Ministro de Defensa, hoy Presidente, y que las autoridades judiciales lo exoneraron de cualquier responsabilidad.

El engaño fue general.

Es verdad que, además, hay una guerra jurídica contra militares y policías. El equilibrio es delicado.

Con todo, Uribe debería haber tenido en cuenta las advertencias que se vertieron contra el Policía en su momento. El encargado de la seguridad presidencial no puede estar bajo la menor sospecha.

Sus enemigos estarán relamiéndose, con la boca hecha agua. Santoyo será su caballito de batalla.

ECONOMIA

EL ESPECTADOR

SECUELAS DEL TLC

Eduardo Sarmiento

Ojalá que la evaluación del TLC no se deje para la historia. Los resultados iniciales confirman las proyecciones de los organismos y de los investigadores independientes que señalaron que las importaciones aumentarían más que las exportaciones.

El TLC significa una baja de aranceles de Estados Unidos de 3%, que en buena medida ya se hizo con el Atpdea, en tanto que a Colombia le representa 12% y en algunos casos mucho más. A los tres meses de iniciado el Tratado, la desproporción se manifestó en un aumento de las importaciones de 11% y una reducción de las exportaciones de 4%. Si a esto se agrega que las exportaciones colombianas tienen un valor añadido mucho menor, la asimetría es total. El acuerdo le causará a la economía un aumento del déficit en cuenta corriente que debilitará el mercado interno y acentuará la dependencia de la inversión extranjera y la minería.

Como ocurrió con la apertura, los primeros daños se perciben en la agricultura. No bastaba que los negociadores calmaran los ánimos diciendo que las desgravaciones de los cereales y la ganadería se realizarían en un plazo de más de diez años. Al mismo tiempo, negociaron los llamados contendores, que no son otra cosa que cupos de importación con arancel cero. Por ejemplo, en el maíz el cupo corresponde a la mitad de la demanda interna y el resto vendrá de Argentina y Brasil. Para completar, aceptaron reducir de inmediato los aranceles de los productos finales, facilitando por este camino la entrada de las materias primas. De allí que, en junio y julio, las importaciones de los productos alimenticios crecen por encima de 30% y las de algunos productos como leche y lácteos y azúcares crecen por encima de 50%. Lo cierto es

que el sector ha quedado desguarnecido ante la competencia externa, que dispone de amplios subsidios y exhibe productividades muy superiores.

Lo grave es que el TLC ha dejado al país desprovisto de instrumentos. Las instituciones económicas no pueden limitar los ingresos de capitales, tampoco tienen la flexibilidad para adoptar una política cambiaria sin limitaciones monetarias y mucho menos aplicar políticas comerciales selectivas para la industria y la agricultura. Tan cierto es esto que los dispositivos centrales del Gobierno para enfrentar la crisis han sido la reducción de los aranceles para las materias primas y bienes de capitales elaborados en el país.

Es difícil imaginar una disposición más contraria a la formalización de la mano de obra. Las empresas encuentran mucho más barato adquirir el capital y las materias primas en el exterior que contratar la mano de obra en el mercado formal. Las posibilidades de empleo se reducen a los trabajos informales sin prestaciones sociales dignas. No es una simple cavilación. En el último año la totalidad del aumento del empleo provino del subempleo, que corresponde a la mano de obra que trabaja tiempo parcial, se encuentra en el sector informal y en algunos casos no recibe remuneración.

La globalización, de suyo, significó una renuncia generalizada a los instrumentos de control económico, y como lo muestra la experiencia del euro, los acuerdos de libre comercio colocan en posición inferior a los países de menor desarrollo. En el caso del TLC, su efecto inicial es un aumento de importaciones con respecto a las exportaciones, la sustitución de empleo formal por bienes foráneos, la reducción del margen de maniobra para regular la economía, como la pérdida de discrecionalidad sobre el tipo de cambio y las políticas fiscales y monetarias. En contravía de las teorías que lo justificaron, el Tratado no es el medio poderoso para ampliar la producción y el empleo, sino un dispositivo para abaratar las importaciones a cambio del empleo formal y los ingresos laborales.

EL TIEMPO

OJO CON LA MINERÍA LEGAL

Cecilia López Montaña

Mientras los ojos del Gobierno se concentran en subsectores mineros, en la gran minería pasan demasiadas cosas que requieren acción inmediata.

Ahora que Colombia se considera una "potencia" minera, no solo por ser importante productora de algunos minerales sino porque su economía es minerodependiente, los ojos se han puesto sobre la minería ilegal. Y no falta razón, en principio, porque está comprobada la capacidad de la mafia y de los grupos al margen de la ley para penetrar zonas de riqueza en nuestro país. Violencia y riqueza se han identificado desde hace mucho tiempo y se ratificó cuando Paul Collier vino a Colombia en el 2002 junto con Joseph Stiglitz.

También preocupa la informalidad en el sector y, aparentemente, el Ministro ha tomado cartas en el asunto legalizando grupos de mineros que por siglos han buscado oro y otros minerales en condiciones precarias y abandonados por el Estado. Es fundamental que no se confunda la ilegalidad con la informalidad. Sería un pecado imperdonable con todos estos mineros pobres que lo que necesitan es una oportunidad para hacerlo mejor y para lo cual requieren que el Estado los reconozca y apoye adecuadamente.

Pero mientras los ojos del Gobierno se concentran en estos subsectores mineros, en la gran minería, donde dominan las multinacionales, pasan demasiadas cosas que requieren acción inmediata. Por fortuna, la opinión pública, ese nuevo actor social, ha reaccionado frente a la posibilidad de la renovación del contrato de Cerro Matoso con la BHP Billiton. Por ello, parece oportuno empezar a preguntarse qué tan legal es la gran minería. Es el momento de hacerlo, cuando el Gobierno y el Ministro de Minas tienen en sus manos una papa caliente. Basta con leer el artículo de Razón Pública 'Cerro Matoso: prorrogar la concesión es lesivo para la Nación', para que se nos pongan los pelos de punta.

¿No es ilegal que la Billiton pague menos regalías de las que debe? ¿No es ilegal que esta multinacional descuente sus obligaciones contractuales de los montos que tiene que pagar al Estado? ¿No es si no ilegal por lo menos inadmisibles que la Billiton se enriquezca con billones de dólares y proponga miserias para el desarrollo social del pobre pueblo que sufre las consecuencias de esa explotación? Por fortuna, Minminas lo reconoció. ¿No sería claramente ilegal aceptar la propuesta del bajísimo arrendamiento que propone por la utilización de los equipos que pertenecerían a la Nación?

Es hora de que se acabe el enamoramiento de Colombia con la inversión extranjera y que se abra el ojo con las multinacionales. El Estado tiene la sartén por el mango y no la utiliza. Estas

multinacionales creen que Colombia es el paraíso. ¿En que otro país se permite que una empresa extranjera, que tiene serios líos con sus trabajadores, invada la televisión y los medios de comunicación nacionales, con propaganda donde unos supuestos empleados declaran que viven en el paraíso? Blanco es, gallina lo pone. Y lo peor es que como solo se protesta en pequeños conciliábulos, otras empresas la imitan.

Lo que pase con Cerro Matoso y con la multinacional que explota estas minas de níquel será definitivo para el futuro, no de la minería colombiana, sino de la inversión extranjera y, por consiguiente, del pueblo colombiano. No la tiene fácil el nuevo Ministro, porque aunque tiene el apoyo de la Contraloría y de alguna manera del Procurador, quién lo creyera, también este país está lleno de lobistas poderosos que se convierten en tiburones cuando se trata de defender sus propios intereses disfrazados de patriotismo.

Ojo, Ministro, que la ilegalidad no cubra también la gran minería en Colombia. Usted no tiene y no debe asumir ese inmenso costo político, económico y social, que les traería a usted y al gobierno Santos una decisión equivocada.

Como demócrata, escuche.

PORTAFOLIO

¿VA MAL LA ECONOMÍA?

Rudolf Hommes

El DNP trabaja con una proyección de crecimiento de la economía en el 2012 de 4,2 por ciento, en promedio, en un rango que va de 3,9 a 4,5 por ciento.

Generalmente, cuando cambian al Ministro de Hacienda de manera sorprendente, lo que consulta la gente es si la economía va mal. Yo mismo me pregunté, qué pudo haber pasado cuando escuché en la radio al presidente, presentando a Mauricio Cárdenas como reemplazo de Juan Carlos Echeverry, el jueves en la tarde.

Sin saber que estaba en uno de esos programas en los que les imitan la voz a los personajes y no dicen que lo están haciendo, me asombró oír a alguien, que hablaba como Echeverry, decir que lo habían sacado “por bueno”. Pensé que no le quedaba bien ser tan desprevenido, antes de que me diera cuenta de que lo estaban suplantando. Todavía no saben imitar a Mauricio Cárdenas en ese programa, porque si hubieran sabido hacerlo, lo habrían puesto a responder que a él también lo nombran “por bueno”.

La verdad es que tanto el Ministro saliente como el entrante son buenos economistas, expertos, destacados en el mundo académico y conocedores de su oficio. Lo que se ha dicho es que Echeverry se va porque quiere, no porque tenga problema con el Presidente o el Banco de la República, aunque parece haber algún desacuerdo en el manejo cambiario. En esos casos, con el Presidente metido en medio, lo que sucede es que se toman medidas innecesarias que ponen a la gente nerviosa sobre la estabilidad de las políticas y les brindan a los vivos oportunidades doradas para enriquecerse a costa del Estado.

El ministro Cárdenas entra al final de un periodo muy venturoso, durante el cual casi todo ha operado a favor de la economía colombiana. Existe la percepción de que, de ahora en adelante, no va a ser tan fácil el manejo económico, pero la economía no va mal en términos de crecimiento, a pesar de los resultados de los sectores productivos.

El DNP trabaja con una proyección de crecimiento de la economía en el 2012 de 4,2 por ciento, en promedio, en un rango que va de 3,9 a 4,5 por ciento. Esto no es malo si se tiene en cuenta lo que sucede en el resto del mundo, y que en el segundo trimestre de este año la economía creció solamente 3,2 por ciento.

Los sectores que más crecerán serán explotación de minas y canteras, servicios financieros, gobierno, transporte y comunicaciones, la mayoría de ellos no transables. Pero los ramos productivos, industria y agricultura no arrancan.

La crisis europea y la lentísima recuperación de Estados Unidos no auguran que del sector externo provenga un mayor dinamismo. El problema del menor crecimiento de las exportaciones está más ligado a factores de demanda externa que a la tasa de cambio.

El sector industrial sigue afectado por la crisis de Europa y el bajo crecimiento de Estados Unidos. Los técnicos del Gobierno dicen que el Ministerio de Agricultura es un cartera de reparación y política social y no de producción. Nadie hace algo para que la altillanura empiece a convertirse en una realidad.

También dicen que el comercio no arranca “por el susto que le metió el Gobierno a los consumidores”, y porque el Banco de la República baja las tasas de interés con gotero. Y el

ramo de minas, que es el que está halando, se está paralizando por el mal ambiente que le han creado y porque en el Gobierno se mueren del susto de tomar decisiones. Deberían nombrar a la Contralora en el ministerio que dejó vacante Mauricio Cárdenas, a ver si, con la gana de cogobernar que tiene, toma las decisiones que le ayudarían a la economía a pasar la crisis.

CONFIDENCIALES

EL MUNDO

JUAN PAZ

RCN se fortalece

La cadena de Ardila Lulle acaba de cristalizar uno de los negocios de medios más interesantes de los últimos años. Arrendó durante cinco años las 15 emisoras de Radio Súper, lo cual le significa fortalecer su presencia en unas franjas que no tenía y retomar sintonía en regiones donde tampoco llegaba. Este negocio tiene varias facetas: Una, La Hora de la Verdad de Fernando Londoño llegará a más ciudades.

Dos, le cierra el espacio a Blue de la familia Santo Domingo que ya no tiene cómo expandirse como cadena. Y tres, con Londoño le montan competencia a Francisco Santos. O sea, van a regar toda la mermelada de la sintonía en varias tostadas... - ¡Ah! Y le ofrecieron a Guillermo Díaz Salamanca para que maneje el horario de la tarde en esas 15 emisoras. No se sabe qué decidirá Díaz Salamanca, pues sigue pendiente el lío que tiene con Caracol por la propiedad intelectual de El Pulso del Fútbol. ¿Qué tal?

El nuevo rumbo

Para nadie es un secreto que la imagen ha sido siempre la principal preocupación del presidente Santos. Se sabe desde su campaña cuando llamaba a los periodistas de su periódico El Tiempo y a sus amigos de otros medios. Cuando se desplomó en las últimas encuestas, el primer experto consultado fue J. J. Rendón, según le contó a Juan Paz una persona allegada a Palacio. Aunque Rendón no está en la nómina presidencial, sigue siendo amigo de Santos, sus conceptos son muy bien acogidos, respetados y su presencia es de buen recibo en los círculos de poder del actual Gobierno. Rendón fue el primero en señalar que el problema del presidente y de su equipo de trabajo es la comunicación. Una cosa es que el Gobierno sepa qué está haciendo y cómo, y otra que la gente entienda para dónde la llevan, les dijo.

Cambio por coyuntura

En este orden de ideas encaja la información que le filtraron a Juan Paz. Detrás del revolcón ministerial está la mano experta de J. J. Rendón. En el análisis de las encuestas, de los promedios y de los ponderados era muy oportuno aprovechar el escándalo nacional con ribetes internacionales del general (R) Mauricio Santoyo, por lo que pueda afectar la imagen del expresidente Uribe. Algunos analistas consultados por los asesores de Palacio, incluido J. J. Rendón, consideran que la imagen de Uribe saldrá golpeada por el escándalo de Santoyo. Y para no salir salpicado en el caso Santoyo, a quien le tocó a Santos como Mindefensa, nada más oportuno que salir a pedirlo en extradición. Todo el cambio ministerial, además, será envuelto en el manto de “un segundo aire” en el manejo del país.

Por todo el país

Las recomendaciones de J. J. Rendón han sido atendidas en otros aspectos. El presidente ha recorrido el país y sus ministros comenzaron a salir por todas las emisoras. A nadie se le niegan al teléfono. Inclusive en la provincia se notó mucho el cambio de algunos ministros y asesores, elitistas y “exclusivos” con los medios bogotanos, a quienes ahora se les escucha en los regionales. Había casos de algunos ministros que se demoraban horas y días en pasar al teléfono y ahora lo hacen con más diligencia.

Contradicciones

Ni el Gobierno ni sus ministros rectificaron en su momento las afirmaciones de hace un mes del periodista de CNN, Kart Penhaul, luego de su extensa entrevista con el terrorista de las Farc alias “Fabián Ramírez”. Penhaul afirmó que Santos se había entrevistado con guerrilleros en

Cuba para avanzar en un proceso de negociación. Y el expresidente Uribe volvió a trinar esta semana sobre los mismos contactos. Aunque el presidente Santos está en todo su derecho a buscar la paz, “la paz es la victoria”, dijo esta semana, lo que le cae mal a la gente es que vaya en contravía de lo que prometió en su campaña. Y le establecen una relación directa con su insistencia en la aprobación de la Ley Marco para la Paz, para lo cual Santos movió el Congreso como una aplanadora. Ahora hablará de paz con franqueza y verticalidad. Ya lo verán.

Una carta

- El embajador de Colombia ante el BID, Roberto Prieto, hombre de confianza del presidente, le envió una carta a Santos en la cual le hace una serie de consideraciones sobre su equipo de colaboradores. Prieto le pregunta: “Presidente, ¿usted cree que tiene gerente en la Casa de Nariño? Señor presidente, usted sabe que lo admiro y lo respeto profundamente, pero el país tiene miles de problemas para solucionar y usted es un verdadero líder, que todos los compatriotas y nosotros sus amigos reconocemos. Pero allí en la Casa de Nariño no hay un timonel que lo secunde a usted en las miles de cosas que hay que solucionar en un gobierno”. - Luego le dice: “Presidente, los ministros que hoy tiene usted, son fusibles, pero no puede usted tener un desgaste tan grande, cada que un ministro está en la palestra pública, saliendo a defenderlos. No le doy nombres porque no es mi estilo, lo que quiero es hacerle ver cómo están las cosas y cómo ven su gobierno en el mundo y en nuestra Patria”. - Y vean cómo termina: “Un círculo muy cerrado encabezado por el secretario General de la Presidencia de la República lo tiene mal informado. Usted, que es un hombre de todas las cualidades y calidades, está confiado en algunos personajes que no solo no lo informan de la realidad sino que lo desinforman, señor presidente”. Sin más comentarios.

Los bancos, muy mal

- Pocas veces una columna de opinión había levantado tanta roncha contra los bancos, como la que escribió la colega Adriana Mejía en el portal Kienyke, titulada “El ventajoso y las nevecón”. Mejía quiso resaltar los valores de la ética y la rectitud del presidente de Bancolombia, Carlos Raúl Yepes, a raíz del episodio de la nevecón y del Éxito, que no es necesario repetir. Kienyke incluyó en su portal diez comentarios de los 94 recibidos. Los diez eran violentos contra Bancolombia y la banca en general. Lo más suave que dice un lector, Luis Eduardo Quintero, es que “no me venga a hablar de integridad, honestidad y buenas prácticas, valores que su grupo Bancolombia, el grupo Aval y todos estos demás buitres financieros perdieron hace rato”. - La columna de Adriana y sus reacciones no duraron doce horas en el portal Kienyke. Los bajaron. Había quejas y denuncias de toda clase. Desde las tarifas excesivas por todo, tasas de usura, atropello a los clientes, hasta la inexplicable retención de dineros de usuarios inclusive con denuncias en Fiscalía de por medio. Juan Paz tiene varios casos con nombres y detalles. En fin, lo que hubo fue una reacción en bloque de los usuarios que siempre se han sentido maltratados por los bancos. Los banqueros, si tienen alma, debieron haber quedado muy preocupados de lo que piensa la gente de ellos.

Nace Bancalvario

A causa de tantas denuncias contra los bancos y la indefensión de los clientes, varias personas han decidido montar un portal que se llamará Bancalvario, el cual dispondrá de asesoría jurídica para respaldar a los usuarios que sean atropellados por las entidades financieras. Allí se publicarán sin censura alguna las amargas experiencias con la banca, debidamente comprobadas y respaldadas. Oportunamente se informará desde cuándo estará en marcha Bancalvario. ¡Qué buen nombre!, además.

Pelea por lo alto

La oficina de Transparencia del Gobierno a cargo del exconcejal Carlos Fernando Galán trató de desmontarse por las orejas, como se dice en Antioquia, para lavarse las manos en la falsa acusación contra el empresario William Vélez Sierra por supuestos contratos dejados de ejecutar en la sociedad portuaria y en el sistema de alcantarillado y acueducto de Buenaventura, en el Valle de Cauca. En esa oficina explican que se referían a un homónimo. El empresario respondió que en los últimos diez años no ha suscrito un solo contrato en Buenaventura. Y remata así la respuesta: “Por los efectos penales que tiene esta afirmación, solicitamos por los medios de comunicación la rectificación plena, inmediata, completa y oportuna de lo que ha dicho el doctor Galán”. Y lo califica de mal informado y mal intencionado.

Buena pelea como para alquilar balcón.

Juanpacinas

- **La encopetada Corte** Suprema de Justicia, en medio de su soberbia, acaba de implantar en el país el delito de opinión. Juan Paz ya puso sus barbas en remojo, pues sostiene que le da horror caer en manos de la Corte, politizada y clientelizada.

- **Al Gobierno le** preocupa la situación con Cerromatoso, por el mensaje que se le puede enviar a los inversionistas extranjeros. Y también por lo complicada y costosa que podría ser una demanda contra el Estado.

- **Asesores de Palacio le dijeron a** Juan Paz, que el pecado del ahora exministro Miguel Peñalosa fue no haberle informado al presidente de sus negocios familiares. Ni siquiera a sus amigos más cercanos en el Gobierno.

- **Hernán Peláez** se fue de vacaciones tres semanas. Las primeras dos lo remplazará en la conducción Alexandra Montoya y la última lo hará Gabriel De las Casas. El mejor se podría perfilar como el remplazo de Peláez.

- **Dicen que Federico Restrepo** iría al Ministerio de Minas. Pero los políticos se oponen porque sería crecer a Fajardo, quien los considera unos corruptos.

- **Lucía González renunció** a la Unidad Administrativa de Atención y Reparación Integral de Víctimas por falta de logística para trabajar. En Bogotá ni oyen ni ven ni entienden.

- **Si la reelección** del procurador fuera hoy, Alejandro Ordóñez ganaría lejos... Ordóñez también tiene mucho en el Consejo de Estado y en las regiones.

- **El senador Gabriel Zapata Correa** comenzó a recorrer los municipios del Suroeste. Anticipa su campaña política.

- **Al reconocido periodista** William Acero Arango, quien se desempeña desde hace 21 años cubriendo el acontecer en el Congreso de la República le jaquearon su cuenta de correo electrónico: acerwaprensa@hotmail.com **acerwaprensa@hotmail.com** . Los lectores le pueden escribir al correo willyacero2@hotmail.com **willyacero2@hotmail.com** .

- **El Partido Conservador** ya le hizo saber al presidente que está descontento por el trato y la poca representación en el Gobierno. Le dijeron que los ministros tampoco les dan juego u "oxígeno" que llaman.

- **La Fiscalía investiga** a la secretaria de Recursos Humanos de la Gobernación, María Victoria Gómez Restrepo, por supuesta comisión del delito de prevaricato por acción, por la forma como han estado sacando provisionales de una lista de elegibles de 2005, por una ley que ya no tiene vigencia. - La responsabilidad es de la Función Pública que enreda a los funcionarios de los entes territoriales.

Rectificado

Resulta que el periodista Néstor Morales, director de Blue, la nueva emisora del Grupo Santodomingo, le dijo a la revista Semana que él inventó el estilo de Hora 20. - "Daremos información y opinión usando la experiencia de Hora 20. Ese modelo de confrontación de ideas lo inventé yo en la radio y no lo voy a dejar". Pues bien, Julio Sánchez entrevistó en la W al colega español Rafael Manzano, quien les contó a los oyentes que él es el padre de esa fórmula polémica en la radio con Alejandro Nieto, y narró cómo nació. Hora 20 es dirigido hoy por Diana Calderón. Como dice la canción del Puma, "dueño de qué, dueño de nada..."

¿Y qué pasa?

- La Red de Veedurías de Colombia espera qué va a pasar con la investigación que adelanta la Fiscalía General sobre la negociación por la cual EPM le compró el paquete accionario de Orbitel a los grupos Santodomingo y Carlos Sarmiento Angulo. En los papeles que reposan en Fiscalía se expuso la metodología aplicada por la banca de inversión Inverlink a cargo de Bruce MacMaster, hoy flamante funcionario del Gobierno Santos. Y también se señaló la experiencia adquirida por esa firma en procesos de valoración y a las entidades a las que le ha prestado sus servicios. Un detalle curioso: mientras Inverlink prestaba sus servicios a EPM, beneficiando a poderosos grupos privados, también asesoraba a Steag y Vattenfall en la venta del 49% de la participación accionaria de la Compañía Eléctrica de Sochagota, en la que resultó seleccionada Valorem, del grupo Santodomingo. - Según la Red de Veedurías, "si bien el grupo económico concluyó exitosamente los dos negocios en el 2006, la banca de inversión debió manifestar su impedimento para realizar la valoración de Orbitel, contratada por EPM. Uno de los argumentos centrales de la demanda "es que la contratación pudo rayar la órbita de las faltas penales al celebrarse un contrato que no salvaguardó los intereses generales del municipio".

Debate a Colpensiones

El representante a la Cámara, Juan Diego Gómez Jiménez, asegura que si el ministro de Trabajo, Rafael Pardo, insiste en mantener en el cargo al presidente de Colpensiones, Pedro Nel Ospina, promoverá moción de censura en su contra pues se presentaron evidencias que demuestran que el funcionario se encuentra investigado y puede haber incurrido en una presunta defraudación al Estado. Adicionalmente, dice, existen serias irregularidades que pondrían en peligro el sistema de prima media del ISS.

Más datos

El parlamentario asegura que actualmente Colpensiones, aún sin entrar en funcionamiento, ya se ha gastado cerca de 170.000 millones de pesos. Se presentan relaciones de gastos totalmente desproporcionados, como por ejemplo: a tan solo una empresa "cazatalentos", por escoger a los trabajadores de Colpensiones, le pagaron más de 6.000 millones de pesos. (Más de 5.000.000 por persona vinculada). Así mismo, la nómina de trabajadores de Colpensiones con un total de 1.122 personas, tiene un valor de 80.000 millones de pesos anuales, mientras que la del ISS tiene un valor de 108.000 millones de pesos por 3.600 trabajadores. - "Hace 15 días buena parte de la nómina de los entes descentralizados de Colpensiones recibió sueldo de recursos públicos sin ir a trabajar. Eso es detrimento patrimonial que a nuestro juicio tiene implicaciones legales muy serias que ya dimos a conocer ante los entes de control" manifestó Juan Diego Gómez Jiménez. El valor total de liquidación del ISS tendrá un costo de un billón de pesos. Si todos estos recursos se destinan para sostener a los pensionados, sin duda alguna la situación sería otra. El tema Colpensiones se calienta cada día más.

Y va la última

Pearson es una firma multinacional que representa en Medellín el señor Gustavo Botero. Esta firma se ganó el manejo del programa del bilingüismo en la Gobernación de Luis Alfredo Ramos. El tema viene a cuento porque durante la campaña pasada el señor Botero le envió una carta violentísima a El Colombiano criticando la forma como ese diario combatía las candidaturas de Luis Pérez y Alvaro Vásquez. Una carta tan dura y sectaria, que de ella fácilmente se puede concluir de parte de quién estaba Botero y contra quién se alineó... Pues bien, está a punto de adjudicarse el programa del bilingüismo en la Alcaldía de Medellín. Es un contrato de 30.000 millones de pesos. Lo curioso es que todo apunta a que se lo van a dar a Pearson. Y Daniel Villarreal, quien manejó ese programa con Ramos, regresó ya a Pearson. Blanco es y frito se come... Y hasta la próxima.

EL ESPECTADOR

ALTO TURMEQUE

Espectadores olímpicos

Algunos de los deportistas colombianos que nos representaron en los Juegos Olímpicos de Londres y ganaron ocho medallas visitaron el viernes la Redacción de El Espectador: *Óscar Muñoz, Yuri Alvear, Andrés Jiménez, Carolina Castillo, Jackeline Rentería, Mariana Pajón y Jeison Monroy.*

Empapelado

En Washington dicen que hasta el presidente Barack Obama fue enterado de la gravedad de que un general colombiano, Mauricio Santoyo, se haya declarado culpable de conspirar en favor de los paramilitares. Esto porque su vicepresidente Joseph Biden es íntimo amigo del fiscal del Distrito Oriental del estado de Virginia que dirige el caso, Neil H. MacBride, quien fue su jefe de gabinete en el Senado. Biden es muy cercano al expresidente Andrés Pastrana, a quien conoció por el Plan Colombia. Incluso el hijo del expresidente colombiano, Santiago, hizo prácticas en su oficina en la capital norteamericana. Lo primero explica por qué el expediente contra Santoyo fue encargado a una especialista en espionaje telefónico como Lisa Monaco, fiscal general adjunta de la División Nacional de Seguridad del Departamento de Justicia, y a una experta en policía colombiana, la agente especial de la división andina de la DEA Ava Cooper-Davis.

Sonajero santista

La excandidata presidencial Noemí Sanín anda deshojando margaritas porque ha recibido coqueteos del Gobierno para que entre a hacer parte de la Unidad Nacional. Ella espera concretar la alianza a través del nombramiento al frente del Ministerio del Interior de Jaime Ruiz Llano o de **Juan Gabriel Uribe**, aunque todavía guardan esperanzas Humberto de la Calle, Carlos Medellín, Alfonso Gómez Méndez, Alfonso López Caballero y el casi descartado Horacio Serpa. Juan Camilo Restrepo parece tan ratificado en Agricultura que suena como fórmula para la Vicepresidencia ante una posible reelección de Juan Manuel Santos.

Sermoneados

Hace unos días en Sincelejo se casó Daniel García Arizabaleta con Carolina Náder. El exdirector de Coldeportes y del Invías convenció de asistir a su amigo el expresidente Álvaro Uribe y entre otros a José Obdulio Gaviria. Con lo que no contaban fue que el párroco local aprovechó el sermón para lanzar duras críticas a los políticos y a su forma de ejercer el poder que les confieren los ciudadanos.

Detallazo

El presidente y el director de Semana, Felipe López y Alejandro Santos, les regalaron el viernes a todos sus empleados una edición personalizada de la revista de 442 páginas y más de 4.000 fotos con que hoy celebran 30 años de existencia y que aseguran es “un documento de colección” con las noticias que transformaron el país durante los últimos 30 años y las que posiblemente lo harán en el futuro. Con nombre propio agradecieron a cada uno por su trabajo y anunciaron festejos mayores, como un foro internacional de periodismo en septiembre con personajes de influyentes medios internacionales como Javier Moreno, director de El País de España, y Mohamed Krichen de la cadena Al Jazeera. También vendrán los directores del diario The Observer y la revista The Week, del Reino Unido, y de la revista francesa Paris Match.

Petición especial

Juan Carlos Archila, presidente de Claro, confirmó uno de los rumores que han agitado el sector de telecomunicaciones: que el Gobierno, para cumplir sus metas de internet, necesita del operador móvil. Lo hizo el viernes en el Hotel Dann Carlton, durante la audiencia de la licitación de espectro para masificar la tecnología 4G. Archila admitió: “Lograr el liderazgo en la industria nos ha costado inversiones por US\$7.000 millones y el ministro Diego Molano nos ha pedido que hagamos lo mismo en los próximos dos años”. Lo más curioso es que, tan pronto concluyó el evento, el directivo y el titular de la cartera de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones se reunieron en privado.

Coctel único

Gilberto Gil, uno de los grandes exponentes de la música popular brasileña, aprovechará su visita a Colombia, el próximo 12 de septiembre, para celebrar en grande sus 70 años de vida e interpretar por primera vez canciones de Jimmy Hendrix. Será durante su “Concierto de cuerdas y máquinas de ritmo” en el Teatro Mayor Julio Mario Santo Domingo. También hará un recorrido por las diferentes etapas de su carrera. El exministro no fue exigente: sólo pidió un buen vino a la mano y jugo de mango a la colombiana.

La novicia rebelde

Sorprendida quedó la delegación colombiana en la cumbre extraordinaria contra la violencia transnacional que se realizó esa semana en Managua, luego de oír la elocuencia del discurso de instalación de la directora de la Policía de Nicaragua, Aminta Granera, de 60 años de edad. Pues con la misma firmeza, la exmonja de las Hermanas de la Asunción, exguerrillera sandinista, teóloga, filósofa, socióloga y policía, les aseguró que no hay infiltrados de las Farc en su país. Con razón hasta el presidente Daniel Ortega se le pone firmes y la acaba de ratificar en su cargo.

SEMANA

CONFIDENCIALES

¿Un ministro agresor?

Sorpresa produjo entre los oyentes del programa Hora 20 de Caracol Radio de la noche del jueves la denuncia del abogado Ramiro Bejarano en el sentido de que el presidente Juan

Manuel Santos había sacado al ministro de Hacienda, Juan Carlos Echeverry, porque este insultaba con frecuencia a sus compañeros de gabinete e incluso supuestamente trató de agredir a uno de ellos en una discusión. “Él sabe perfectamente de qué estoy hablando”, insistió Bejarano. Echeverry, por su parte, hasta ahora ha dicho que él mantuvo excelentes relaciones con todos sus compañeros. “Eran tan magníficas que el año pasado me eligieron como el mejor ministro”, argumentó.

Petro se queja del doble rasero

A través de su cuenta de Twitter, el alcalde de Bogotá, Gustavo Petro, se quejó del tratamiento que recibe de los medios. Comparó las reacciones de éstos cuando él le pidió a su gabinete la renuncia protocolaria con la muy distinta reacción que ha recibido el presidente Santos ante la misma decisión. "Pasará a la historia de los medios la forma como trataron la renuncia protocolaria del gabinete de Santos y la renuncia protocolaria del mío", dijo el alcalde.

Santos se descachó en su referencia a Ciudad Gótica

Resulta que Gotham es un apodo que tiene la ciudad de Nueva York desde principios del siglo XIX. Ésa ciudad de 9 millones de habitantes lleva casi dos décadas de una revolución en materia de seguridad urbana. Solo 515 homicidios se registraron en la gran manzana en 2011.

Las diferencias entre Santos y Petro

Antonio Navarro no perdió oportunidad de comparar la manera en que muchos analistas dan sus puntos de vista sobre el alcalde Gustavo Petro y el presidente Juan Manuel Santos: "Petro pidió renuncias protocolarias y le cayeron a palo. ¡Improvisador!, le gritaron. Santos hace lo mismo y dicen que es inteligente", escribió en su cuenta de Twitter.

Cerro Matoso debe devolver el aeropuerto

Santiago Castro, director de Aerocivil, le pidió a la compañía minera Cerro Matoso devolver de inmediato un predio que opera como aeropuerto desde hace 33 años y que, según el funcionario, “no se ha pagado un solo peso de arriendo en 33 años”.

¿Qué pasa en el CTI?

Hay un gran desconcierto en los medios judiciales por la situación que viene ocurriendo en el Cuerpo Técnico de Investigaciones de la Fiscalía (CTI), especialmente en la principal seccional, la de Bogotá, que es a su vez la más grande del país. La razón es simple. En el último año esa seccional ha tenido siete directores, uno cada dos meses. Aunque en la Fiscalía sostienen que se trata de relevos rutinarios, no son pocas las voces que afirman que esa alta rotación en la dirección no es saludable y ha impedido el avance de procesos e investigaciones.

¿Tiene futuro la salud?

¿El tema de la crisis en la salud está sobrediagnosticado? O ¿hay medidas que no se han puesto en práctica? La Facultad de Ciencias Administrativas, Económicas y Contables de la Universidad Central buscará responder en un debate a estos cuestionamientos. El evento contará con la participación de la ministra de Salud, Beatriz Londoño Soto; del secretario de Salud de Bogotá, Guillermo Alfonso Jaramillo, y los doctores Fernando Sánchez Torres, presidente de la Academia Nacional de Medicina; Jaime Arias, presidente ejecutivo de la Asociación Colombiana de Empresas de Medicina Integral (ACEMI); Félix Martínez, del grupo de protección Social de la Universidad Nacional, y Román Vega, de la Universidad Javeriana.

CAMBIO

CENSURADA

EL COLOMBIANO

DE BUENA FUENTE

La renuncia de Roberto Hoyos en Augura

El gremio bananero de Antioquia ya no sólo tendrá que afrontar la difícil situación económica por cuenta de la revaluación del peso y la sobreoferta de la fruta en los mercados

internacionales, sino el vacío que dejó la renuncia de Roberto Hoyos, su presidente por muchos años. Hoyos, que llevaba poco más de 11 años en ese importante gremio, decidió cerrar su etapa en Augura, pese a los insistentes pedidos de la junta para que se quedara. No lo pudieron convencer y sólo estará un “tiempo prudencial” más mientras se consigue su remplazo. Aunque Hoyos es prudente, hay preocupación de los bananeros por el poco interés del Gobierno en la solución de los problemas que afectan a Urabá, incluida la seguridad. Hoyos se va también del Comité Intergremial.

Las recomendaciones de Nicanor

Esta semana, en Vivienda de Antioquia (Viva) una llamada rompió la solemnidad de la reunión. Era Juan Manuel Santos quien llamaba y el destinatario, Nicanor Restrepo. El tema: la renuncia del gabinete. Santos ya había aceptado la dimisión del ministro de Hacienda, Juan Carlos Echeverry, y el enroque con el de Minas, Mauricio Cárdenas, al cargo de Hacienda. Quedó el vacío en Minas. Y esa fue la pregunta que Santos le hizo a Nicanor: ¿Quién podría ser la mejor carta en esa cartera? Y Nicanor, después de unos segundos, le propuso a Beatriz Uribe Restrepo, actual Presidenta de Mineros. Duro para Santos aceptar la recomendación de Nicanor, pues se da como un hecho que para ese cargo irá el ministro del Interior, Federico Renjifo. La salida de Juan Camilo Restrepo sería anunciada esta semana.

El general que habla de paz con Santos

A todos los nombres que se han mencionado como “interlocutores” del Presidente Juan Manuel Santos en los acercamientos con las Farc hay uno que resulta estratégico y nadie lo ha mencionado: el general en retiro Eduardo Herrera Berbel. El papel de Herrera sería acercar a los militares a las consideraciones del Jefe de Estado sobre la conveniencia de iniciar un proceso de negociación con las guerrillas, en el momento que se den las condiciones. En otro frente, tal como se conoció recientemente, está trabajando Enrique Santos Calderón, quien viaja con frecuencia a La Habana, tanto que sus amigos del club con los que todos los jueves jugaba tenis andan medio aburridos porque “Enriquito” desbarató el programa semanal con sus “continuas ausencias”.

El efecto “Moreno” en la Andi

Tal como lo dijimos hace dos semanas en esta misma sección, la Asamblea de la Andi en Cartagena tuvo su momento más álgido cuando el Presidente del Grupo Corona, Carlos Enrique Moreno, aseguró que el Gobierno era el responsable de que los empresarios no invirtieran más en el país, dados los altos costos de las tarifas de energía, los fletes y demás. Dijimos también que varios empresarios antioqueños se retiraron de la Asamblea antes del discurso de cierre del Presidente Santos, que además fue duro contra Moreno. Pues bien, ese tema no se agotó en Cartagena y está en la mesa de la Andi, donde hay una división fuerte entre quienes apoyan a Moreno y quienes están con Santos. Luis Carlos Villegas quedó en un sánduche.

La fórmula del popular “Palillo”

Esteban Escobar Vélez, el popular “Palillo”, actual gerente de Indeportes Antioquia, acaba de ser escogido por la Cámara Junior como uno de los 10 líderes más sobresalientes del Departamento, categoría Política. Escobar fue concejal de Medellín y fue postulado por Daniela Maturana, del Convention Bureau de Medellín. De ahí que “Palillo” esté tan motivado con el trabajo en Indeportes, donde espera ganar muchos más reconocimientos. Su objetivo serán los Juegos Nacionales y dentro de la estrategia de “Antioquia juega limpio”, 150 deportistas serán escogidos por sorteo para hacerles pruebas antidopaje y evitar hechos tan lamentables como los de Diego Palomeque en Londres. Los deportistas antioqueños ya escogieron, entre ellos mismos, el diseño de los uniformes.

CAPSULAS

Medios (1). RCN arrendará y explotará comercialmente 5 estaciones AM de Súper. Contrato hasta el 2017.

Medios (2). La posición estática de Dimayor con UNE, solo viene a perjudicar a los equipos que necesitan mayor volumen de ingresos.

Medios (3). Desde el 1 de septiembre, comentaristas y narradores con contrato de exclusividad en Caracol TV.

EL NUEVO SIGLO

OF THE RECORD

¿Renjifo a Minas?

En medio del alud de rumores sobre gabinetología que surgieron en los últimos tres días, se escuchó la hipótesis en torno de que el ministro del Interior **Federico Renjifo** podría pasar a la cartera de Minas y Energía, de donde sale ahora Mauricio Cárdenas para ser el nuevo zar de las finanzas en reemplazo de Juan Carlos Echeverry, que vuelve al sector privado como consultor y catedrático, en espera de que pueda llegar a un alto cargo del Fondo Monetario Internacional, para el que fue candidatizado por el gobierno Santos.

Cuasi-ministro

La versión sobre Renjifo -que lleva menos de tres meses en Interior- respecto de su paso a Minas no es descabellada. Todo lo contrario, según averiguó **EL NUEVO SIGLO**, a mediados de 2010, cuando el entonces Presidente electo apenas estaba conformando el gabinete con el que arrancaría, Renjifo prácticamente ya estaba designado como el titular de Minas y Energía, un campo que conoce mucho. No hay que olvidar que el alto funcionario fue viceministro y Ministro (E) en las carteras de Hacienda, Desarrollo Económico y en la de Minas y Energía.

Recambio por Rodado

Sin embargo, el nombramiento no se concretó. Según lo que trascendió, ello se debió a que Santos tuvo que hacer un ajuste de última hora, luego de que **Carlos Rodado Noriega**, conservador del Atlántico y quien fue el jefe de debate de la campaña presidencial, le comunicara al Jefe de Estado entrante que no podía aceptar la embajada de Colombia en Estados Unidos, ya que su familia estaba radicada en Bogotá. Santos, entonces, empezó a buscar en dónde ubicar a Rodado, y dado que éste había sido presidente de Ecopetrol y era experto en temas minero-energéticos, entonces decidió nombrarlo en la cartera de Minas.

Vuelto a llamar

Con Renjifo no hubo problema, pues siempre ha sido hombre de confianza de Santos. El dirigente vallecaucano pasó, entonces, al sector privado como presidente de la Asociación de Fiduciarias. Sin embargo, cuando el Jefe de Estado decidió cambiar a Rodrigo Rivera del Ministerio de Defensa y nombrar en su reemplazo a Juan Carlos Pinzón, Renjifo fue llamado de nuevo por Santos para ocupar el cargo que venía desempeñando este último como Secretario General de la Presidencia. De allí, en mayo pasado, pasó a la cartera del Interior, en reemplazo de Germán Vargas Lleras, que pasó al ministerio de Vivienda.

Suena para dos

Así las cosas, las versiones que circularon entre jueves y viernes acerca de que Renjifo podría pasar a otra cartera (ya fuera la de Minas o incluso la de Transporte) no eran del todo descabelladas. Más aún porque el hoy Ministro se ha consolidado como uno de los hombres fuertes del sanedrín presidencial, por encima de otros asesores y personas que le hablan al oído al Jefe de Estado.

Cantada

La decisión ayer antes del mediodía por parte del presidente Santos de aceptarle la renuncia al ministro de Transporte, Miguel Peñaloza, no sorprendió a nadie. Es más, el mismo miércoles en la noche, cuando se conoció la carta en donde los 16 ministros presentaban su renuncia protocolaria, alcanzó a circular en algunos medios periodísticos que la de Peñaloza no era protocolaria sino irrevocable, puesto que el escándalo por los negocios de su familia con entidades del Estado era muy grave.

DINERO

CONFIDENCIAS

Bella y empresaria

La actriz y modelo Geraldine Zivic se estrena como empresaria con una línea de belleza en alianza con la empresa americana Global Mall Trade durante la XI Feria de Belleza y Salud

2012. En esta nueva faceta, la actriz lanza 'Geraldine Zivic Collection', un portafolio de productos para el cuidado y mantenimiento del cabello y un kit de cuatro herramientas eléctricas de peinar.

¿Echeverry tendrá nueva cara?

Días antes de su renuncia, el ministro de Hacienda, Juan Carlos Echeverry, había asegurado en un tono cómico que cuando saliera del cargo iba a recuperar su cara porque todos lo veían como un signo pesos. "Todos me saludan y me hablan porque necesitan recursos, cuando salga me van a volver a saludar por la persona que soy", había señalado Echeverry a quien el Presidente, Juan Manuel Santos, aceptó su renuncia al puesto.

Amigos y rivales

Como parte de su plan de expansión en Colombia, Ripley logró un acuerdo con el Grupo Éxito y su marca de centros comerciales Viva, con el que abrirá seis locales en los complejos comerciales ubicados en Bogotá, Medellín, Barranquilla, Villavicencio y Neiva. La tienda prevé abrir su primer local durante el primer semestre de 2012 en Bucaramanga.

El buen momento de la construcción

Expectativas de negocios por US\$121,3 millones registró hasta este viernes Expocamacol, lo que significa que a un día del cierre de la feria ya se había superado en US\$3,3 millones la cifra de negocios obtenida en 2010. EE.UU. con US\$34,9 millones, Ecuador, con US\$22,9, Chile US\$17,5, Panamá, con US\$9,8 millones y el Caribe, con US\$9,4 millones, fueron los países que mayores expectativas de negocios suscribieron. Los productos con mayor demanda fueron cerámicas, porcelana sanitaria, acero, cubiertas, pisos y tuberías. También se destacó la presencia en Medellín de compradores de Canadá, Cuba, Guatemala, Honduras, El Salvador, Perú y Venezuela.

El buen momento de la construcción II

En total, participaron 160 empresarios extranjeros, de 24 países, en las ruedas de negocios, convocados mediante las oficinas de Proexport en el exterior, quienes realizaron durante tres días un total de 1.000 citas comerciales, entre compradores y exportadores. Se estima un pronóstico de ventas por US\$4'915.000, a través de la misión de compradores nacionales y locales, que se fueron a la Feria gracias al proyecto Medellín Ciudad Cluster que lidera la Alcaldía de Medellín y se desarrolla en alianza con la Cámara de Comercio de Medellín para Antioquia, Acopi Antioquia, Institución Universitaria Esumer e Interactuar. Hasta el momento, 14 compradores locales han desarrollado su agenda de negocios y han logrado 95 citas comerciales, con una efectividad del 80%

LA SILLA VACIA

QUERIDO DIARIO

Para los fines pertinentes

Está circulando una iniciativa de algunos periodistas de firmar una carta que sería enviada a la Sala Penal de la Corte Suprema de Justicia la próxima semana, en la que nos hacemos coautores de las columnas de María Jimena Duzán y Cecilia Orozco para "los fines que consideren pertinentes" los magistrados que consideraron que la opinión de Orozco era delictuosa. La lista de los firmantes crece día a día.

El texto es el siguiente:

"Señores

Corte Suprema de Justicia

Sala Penal

Señores magistrados,

La presente para informarle que los abajo firmantes compartimos los planteamientos expresados por las columnistas María Jimena Duzán y Cecilia Orozco que ustedes comentaron en su rueda de prensa del pasado 23 de agosto y que en ese sentido también nos declaramos autores de las mismas, para los fines que ustedes consideren pertinentes.

Cordialmente,"

Los rumores en MinSalud

El Ministerio de Salud es uno de los que está en ascuas mientras se define qué renuncias acepta Santos. Entre tanto, se rumora que si se va Beatriz Londoño podría llegar a reemplazarla Roberto Esguerra, ex director de la Fundación Santa Fe, columnista de El Espectador y fuerte crítico de las EPS; José Fernando Cardona, presidente de la Nueva EPS y cercano a Londoño; y Jaime Arias, político conservador, ex ministro de Salud y director de Acemi, el gremio de las EPS. Es decir, los rumores incluyen todo el abanico de posiciones frente al sector.

Lucho, el monarca

En la reunión del Partido Verde pasó algo curioso. Cuando Lucho Garzón renunció a la vocería del Partido Verde dijo que si llegaba al Gobierno esperaba que su hijo fuera su reemplazo en la Dirección Nacional del Partido Verde. Esto sorprendió a algunos que no consideraban que estos cargos fueran hereditarios.

Nueva vice de telecomunicaciones

Aunque todo el mundo está hablando de los ministros que salen, hay una vice que entra. Se trata de María Isabel Mejía, que entraría -si Presidencia da el último visto bueno- como Viceministra de Tecnologías de Información. Mejía viene del sector privado pero también fue una de las artífices de Gobierno en Línea y trabajó con el ministro de Minas Mauricio Cárdenas en Planeación Nacional.

Otra mujer que se une al equipo de viceministras técnicas.

KIENYKE.COM

CONFIDENCIAS

Colombia recibe marcas de lujo

El poder adquisitivo de los colombianos, que ha venido creciendo desde los últimos dos años, ha permitido que las marcas más lujosas en el mundo piensen en Colombia. Hoy en los centros comerciales más reconocidos del país hacen presencia Cartier, Givenchy, Carolina Herrera, Tous, Chanel, Bulgary, Versace, Prada, Gucci, entre otras, una muestra de que existe en el país un público consumidor de estas marcas. Analistas económicos aseguran que la clase social media del país está creciendo, por lo que ahora tienen posibilidad de comprar ropa y joyas lujosas.

LA BARCA DE CALDERON

William Calderón

Píldoras para la memoria.

El periodista Sergio Held Otero se nos apareció en la mañana del viernes con unas píldoras para la memoria que ya no sorprenden a nadie.

Tras escharbar pacientemente en las hemerotecas correspondientes a los diarios de la última década del siglo XX, se despachó con unas columnas publicadas en *El Tiempo*, el diario de la familia, por el actual Presidente de la República.

El 8 de diciembre de 1995 el entonces articulista Juan Manuel Santos escribió extensamente sobre la esquiiva paz. Antes de entrar en materia digamos que queda por averiguar si el escribano de marras alcanzó a leer lo publicado para la época.

Entre negociar y guerrear.

De acuerdo con la minuciosa investigación de Held Otero, decía Santos Calderón hace 17 años: "Se optó por el complicado camino de negociar y guerrear al mismo tiempo.

Infortunadamente, ya se han roto los más elementales principios que deben regir tanto una buena negociación como una buena guerra. A partir de ese momento, ningún gobierno ha dejado de dialogar, ni la guerrilla de fortalecerse".

La novelería de ir al monte.

También sostenía Santos: "Los diálogos se volvieron un acto de novelería. Ir a La Uribe durante el Gobierno del Presidente Betancur era lo máximo. Personajes de la vida nacional se disputaban por aparecer en las fotos con "Tirofijo", o beber brandy "Napoleón" con el

comandante Jacobo Arenas. Mientras tanto, se incrementaban los asesinatos, los secuestros, la extorsión, los robos, el reclutamiento, y la presencia guerrillera en territorios nuevos”.

Un marcado contraste.

Ahora Santos modelo 2012 sostiene tesis muy distintas, siempre apoyadas en su devoción por la baraja: “Lo primero que aprende un negociador es a no mostrar demasiadas ganas, ni a ceder posiciones a cambio de nada... Lo que se ha visto es una cadena de permanentes concesiones sin contraprestación alguna”.

El posible ministro.

En relación con el ex ministro y ex gobernador santandereano Horacio Serpa Uribe, el hoy presidente Santos se refería así a quien hoy tiene como su más seguro candidato para el ministerio del Interior, si no se le atraviesa Jaime Castro. "En su defensa del Gobierno de Samper, ante el Congreso de la República, por el proceso 8.000, me acusó de conspirador. Y la semana pasada, en su homenaje oficial, me incluyó en el canasto de los antisociales”.

El colofón. Y remataba así el columnista Santos Calderón: “Lo escrito, escrito está. En su discurso dijo también que el problema de la guerrilla se mantiene... pues como antiguo Comisionado del régimen que ahora tanto critica y como ministro de Gobierno fue responsable del fracasado proceso de paz”.

TELEVISION

EL TIEMPO

PERIODISMO DE VERDAD

Ómar Rincón

El periodismo de verdad es el que habla de los asuntos del poder, se les mete a los grandes temas y cuenta historias, y al hacerlo produce conocimiento y reflexión.

Dos ejemplos son el documental periodístico del francés Roméo Langlois sobre cómo lucha el Ejército colombiano, y el testimonial de Pirry sobre cómo los indígenas están en la mitad de la guerra entre la guerrilla y los militares.

Langlois fue retenido 33 días por las Farc (del 28 de abril al 30 de mayo pasados). La historia es contundente: soldados del Ejército que destruyen laboratorios de coca sufren la muerte de un militar y el periodista queda en manos de la guerrilla.

Langlois no usa música, solo sonido ambiente, y el silencio es recurso del contar; no usa adjetivos, solo texto narrativo con testimonios de soldados que trabajan con dignidad y valentía. Su documento es la mejor prueba del heroísmo de los soldados, la sinsalida de los campesinos, el imperio de la coca y la falta de pudor de las Farc.

Tuvo que venir un extranjero a contarnos la dureza de nuestra guerra, la lucha cínica contra el narcotráfico y el heroísmo de nuestros soldados. Y es que, como dijo Germán Rey, "el periodismo colombiano registra la guerra, pero no la cuenta. Y el periodismo es contar para saber de qué estamos hechos".

Por el lado colombiano, Pirry (19 de agosto), que hace de la pasión su mejor narración, va al Cauca y no se conforma con la idea de que "los indios son problema" y ofrece un testimonio de cómo el pueblo nasa es el sacrificado por la barbarie de los guerrilleros y la arrogancia del Estado militar. Lo cuenta editorializando, pero también con imágenes y voces de los indígenas. Hay muchos adjetivos, pero es que ante el abuso de los poderosos guerreros, los narradores de la historia solo tienen la palabra.

Y logra un documento valioso sobre el modo en que los indígenas se juegan la vida, defienden su dignidad y asumen su cultura.

Estos dos modos de hacer periodismo no gustan al oficialismo periodístico: al francés le dijeron guerrillero; al colombiano, 'showcero'. Pero sus modos de contar han dicho más que todos los informes para el olvido de cada noche, o los modos agresivos de entrevistar (o, mejor, de acusar y no dejar hablar) de Luis Carlos Vélez, Yamid Amat y Darío Arismendi.

El periodismo de verdad, decía el maestro Kapuscinski, siente empatía por los que sufren y viven tragedias (indígenas y soldados) y no está seducido por el poder.